

El Colegio de México

DE ZORRAS Y BRUJAS: ANÁLISIS DE MOTIVOS EN LA
LITERATURA MING/QING Y DEL RENACIMIENTO TARDÍO, Y SU
RELACIÓN CON EL CONCEPTO DE OTREDAD

Tesis presentada por
LAURA LETICIA VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA
ESPECIALIDAD: CHINA

Centro de Estudios de Asia y África

2013

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. MALIGNA SEDUCTORA: EL MOTIVO DE LA <i>FEMME FATALE</i>	9
I.1. Esposa y madre: La mujer en China	11
I.2. La <i>femme fatale</i> en términos chinos	14
I.3. La bruja como <i>femme fatale</i>	16
I.4. La zorra como <i>femme fatale</i>	19
I.5. La zorra bruja y los modelos de fatalidad	23
CAPÍTULO II. CUANDO EL APETITO SE TRADUCE EN DESEO: EL MOTIVO DEL VAMPIRISMO SEXUAL	26
II.1. El tabú del sexo	27
II.2. Alquimia sexual femenina	30
II.3. El vampirismo de la bruja	33
II.4. El vampirismo de la zorra	35
II.5 El vampirismo de la zorra y de la bruja en contraste	40
CAPÍTULO III. MUJER CHAMÁN: EL MOTIVO DE LA METAMORFOSIS Y EL CURANDERISMO	43
III.1. Sobre la naturaleza humana y animal	44
III.2. Un universo de mutaciones y de magia: Antropomorfismo teriomorfismo y chamanismo	47
III.3. La metamorfosis de la bruja	51
III.4. La metamorfosis de la zorra	54
III.5. La metamorfosis y la magia de la zorra y de la bruja	59
CONCLUSIÓN	62
FUENTES CONSULTADAS Y BIBLIOGRAFÍA	65

INTRODUCCIÓN

En los primeros años de la Europa moderna era común, tanto para las clases cultas como para las populares, creer en la existencia de una conspiración maléfica liderada por Satán. El objetivo de dicha conjuración no era otro sino atentar de manera directa contra el orden establecido y contra la religión cristiana. Los miembros de tal conjura eran en su mayoría mujeres que, montadas en las espaldas de los demonios, asistían a reuniones nocturnas donde participaban en toda clase de excesos y atrocidades, como concúbitos con el demonio, asesinato de niños y orgías. Este tipo de prácticas, cuyo relato se obtuvo de diversos testimonios, crearon un sentimiento de miedo en la sociedad, acrecentado por la angustia que trajo consigo la ola de fenómenos inauditos en vías de gestación.

Los peligros espantosos por los que el hombre se sentía acechado, junto con la idea de un Dios creador, terrible y vengativo, que no vacilaba en expresar de manera material su ira, a través de los más ominosos portentos y calamidades, provocaron una especie de psicosis masiva. Para combatir esto, se seleccionó un grupo hacia el cual se pudiera canalizar el miedo y la ira generalizada. En plena era de la revolución científica se creó entonces toda una mitología alrededor de un chivo expiatorio: la bruja. Esta tesis está dedicada a ella y a la que creo que es su contraparte china, la zorra.

El objetivo de este trabajo es analizar de manera comparativa, a la luz de sus respectivas tradiciones, tres motivos que comparten la bruja occidental de tiempos del Renacimiento tardío y la zorra de tiempos de la China imperial tardía: su caracterización como *femme fatale*, como vampiros energéticos y como seres metamórficos con poderes mágicos a la luz de las cosmovisiones que les dieron vida. Para ello se estudiará, por el lado occidental, el tratado sobre brujería *De lamiis* o “Sobre las lamias” de Johannes Weyer, donde se resumen las creencias populares acerca de las brujas, y algunos otros relatos; por el lado chino, se analizará una selección de cuentos de las dinastías Ming y Qing, de manera que el

lector occidental se familiarice con las características de la *huli jing*, así como con la visión china del mundo y de la otredad.

Existen ya algunos estudios que identifican a la zorra como un “otro” transgresor de márgenes. Yla Monschein en su *Der Zauber der Fuchsfée: Entstehung und Wandel eines “Femme Fatale” Motivs in der chinesischen Literatur* (La magia de la hada zorra: la formación y transformación del tema de la “femme fatale” en la literatura china) se enfoca en la zorra como *femme fatale*, y rastrea la figura desde sus inicios hasta la modernidad. El trabajo *Alien Kind: Foxes and Late imperial Chinese narrative* de Rania Huntington es un estudio literario que explora a la zorra como un ser ubicuo y marginal; como el título indica, se examina la tradición narrativa tejida alrededor del personaje y sus representaciones cambiantes a lo largo de las dinastías Ming y Qing. Charles A. Hammond, en *Vulpine Alchemy*, analiza la figura de la zorra como encarnación de las ansiedades daoístas de los escritores que hacían de ella motivo frecuente en sus escritos. Más recientemente, Xiao Feikang, con *The cult of the fox*, ofrece un estudio desde el punto de vista de la religión popular, y Steven Heine, con *Shifting Shape Shaping Text: Philosophy and Folklore in the Fox Koan*, conjunta filosofía y folclor para indagar sobre la función de la zorra en los cuentos y textos budistas.

Ninguno de estos estudios se plantea una comparación como objeto de análisis. He elegido a la bruja renacentista tardía y a la zorra imperial tardía china, porque son contemporáneas y porque ambas cuentan con un bagaje mitológico anterior: la primera es heredera de la tradición medieval y de la grecolatina, la segunda de otras mitologías forjadas durante el periodo de los Estados Combatientes y de Tang. La forma en que se las describe es resultado de periodos caóticos y de profundo cambio. En Occidente se está gestando la revolución científica, se vuelve al antropocentrismo y se rescata el humanismo. En China, al final de Ming y principios de Qing, se vive una etapa transitoria y caótica, en la que cae el

régimen Han y adviene al poder una dinastía bárbara, la de los manchúes. Las dos son producto de las creencias de la religión popular que, en el caso occidental, se opone a la ortodoxia cristiana, y en el caso chino, al budismo y daoismo. De igual manera, ambas participan de leyendas y relatos populares, pero también son motivo de preocupación para los eruditos.

En contraste con los estudios literarios y los de religión popular, éste es trabajo de folclor comparativo. La tesis se centra en la función de la zorra y de la bruja como un otro marginal en el que se decantan distintas visiones sobre el mundo y la forma en cómo éste se organiza. En esta investigación argumento que los puntos coincidentes y discordantes entre ambas figuras se deben a lo que Jung ha denominado arquetipo; que Durand resume en tres palabras: mater-matriz-materia, y que yo completo con “miedo.” Las diferencias responden a la existencia de cosmovisiones diversas y contrarias: la cristiana defensora de una visión dualista del universo, donde lo único distinguible es lo luminoso y lo oscuro, lo bueno y lo malo, y la unitarista china, fundamentada en la idea de que todo en el universo está interconectado y de que el orden universal se mantiene gracias a la dialéctica de los opuestos complementarios *yin* y *yang*, reflejados en todos los fenómenos a manera de alternancia y mutación: lo que ahora es *yang* puede después transformarse en *yin* y viceversa.

A partir de estas formas de concebir el mundo, se analiza la forma de segregación y apropiación de la otredad, representada por brujas y zorras. Se arguye que la bruja de ninguna manera puede reintegrarse al concepto cristiano polarizado de moral ni por voluntad, ni por intervención de alguien más. Su otredad atenta directamente contra el orden establecido por la teología cristiana y la sabiduría de Dios. Como está relacionada con Satán, parte oscura de la creación, es necesario que ella muera. Por el contrario, en el modelo unitarista chino, donde las cosas son parte de un todo cambiante, la zorra tiene la opción de modificar su conducta y de ser reintegrada en el seno del orden social, siempre y cuando sepa adaptarse a éste. De esta

manera, se distinguen características de la visión china sobre el bárbaro, el cual, a pesar de ser distinto y de no poder significarse por completo, es capaz de entablar una relación de mutuo entendimiento con la identidad china, gracias a la “aculturación.” En otras palabras, si el otro es capaz de “civilizarse” puede empezar a verse como algo que no reta la noción del “nosotros.”

La tesis está organizada en tres partes, cada una de las cuales se dedica a analizar uno de los tres motivos postulados con anterioridad. El primer capítulo está dedicado a la zorra y a la bruja como *femme fatale*. En él se describe el tópico de la *femme fatale* y sus características tanto en la tradición occidental como en la china. Se exploran además las concepciones sobre feminidad en China y en Occidente, y se analiza la fatalidad de la zorra y de la bruja en un grupo de historias. En este apartado se arguye que bruja y zorra comparten motivos, como la seducción o la feminidad destructiva, que las hacen encajar en el arquetipo de *femme fatale*. Se establece además que sus diferencias, como la capacidad de decisión, se deben a la visión dualista, que no soporta la reintegración del “extraño” en su orden social y cosmológico, y a la visión unitarista, que la permite.

El segundo capítulo examina el motivo del vampirismo sexual. En este apartado se explora la noción del sexo como tabú en Occidente y en China. Establecidas las diferencias entre la visión “pecaminosa” cristiana y la visión “naturalista”---esto es, una visión para la que el sexo es una práctica normal---china, se describe la práctica daoista de la alquimia sexual. De igual manera, se argumenta que la zorra y la bruja pueden considerarse tabúes vivientes: la primera funciona como depósito de una sexualidad femenina desvirtuada pero tolerada, la segunda como símbolo de sexualidad desviada.

Una es segregada y la otra reintegrada en su respectivo orden social. Para el dualismo cristiano, la bruja es sinónimo de pecado y de excesiva lascivia. Esto la vincula estrechamente con el demonio, por eso debe ser separada de la visión del “nosotros.” Para el unitarismo

chino, por el contrario, la zorra es un ser susceptible de pervertir las normas morales, pero también de respetarlas, si tiene la voluntad suficiente de hacerlo. Si ella sigue el camino correcto, entonces se engrandece su figura y se la eleva a calidad de ejemplo digno de recordarse. La zorra corporiza la capacidad de reformación y por ello tiene la posibilidad franca de reintegrarse en el orden de la sociedad.

El tercer capítulo ofrece la exposición del motivo de la metamorfosis y de los poderes curativos tanto de brujas como de zorras. En este apartado, exploradas las concepciones de la naturaleza humana y animal en China y en Occidente cristiano, se detalla el papel de la metamorfosis en una cultura y en otra. Se argumenta que el cambio de forma de la bruja es una forma de corporización de la herejía, de lo animalesco y de lo irracional. El ser humano está en la cima de la pirámide evolutiva. La transformación animal de una bruja denigra la función que Dios ha dispuesto para el hombre como amo de su creación. Esta virtud, para la visión china, es algo inherente al universo cambiante, la cual permite al extraño seguir un comportamiento moral ideal, potenciado la forma humana adquirida.

En este apartado también se analizan las virtudes curativas de nuestras protagonistas. La zorra puede usar sus poderes para enfermar o para sanar; estas virtudes se enmarcan en un patrón “voluntarista-unitarista”. La bruja, a pesar de tener el poder de sanar, sólo tiene vocación de atentar contra el orden moral cristiano, y de perturbarlo; sus acciones encajan en el patrón “fatalista-dualista”. Habiendo postulado los objetivos de la tesis y sus hipótesis, corresponde ahora definir sus objetos de estudio: la bruja y la zorra.

Definidas por un conocimiento profundo de la naturaleza, de la magia, por la búsqueda de la consecución de cierto deseo a través de medios sobrenaturales, por cierta seducción irresistible, las brujas encarnan distintos temores; el miedo a lo desconocido y a lo diferente sea quizá el principal. La maga, bruja o hechicera encarna a esta otredad temible, por su naturaleza. La bruja se considera típicamente una mujer veces de belleza extraordinaria, veces

de monstruosa fealdad, que practica la hechicería. Tiene poderes sobrenaturales y está dedicada principalmente a perpetrar, con propósito de ganar poder o de divertirse, actos tan malignos y aberrantes como el asesinato de infantes y su consumo, con la intervención o ayuda de espíritus malignos o del diablo en persona. Su principal objetivo es la seducción de almas. Johannes Weyer en su tratado *De Lamiis* o “Sobre las brujas” explica:

Se cree que una bruja es quien, debido a un pacto engañoso o imaginario entablado con el demonio de manera voluntaria, instigada o impulsada malignamente por el diablo y con su ayuda, efectúa todo tipo de atrocidades, bien porque así lo pensó, bien por blasfemia o por diversión inepta, [cítese] como ejemplo: incendiar el aire con extravagantes rayos, estremecerlo con terribles truenos, golpearlo con una dañosa multitud de insólito granizo, provocar tempestades, transferir una abundante cosecha de un campo a otro o devastarla, enfermar y curar *contra natura* a los hombres y a las bestias, recorrer largas distancias en pocas horas, conducir coros junto con los demonios, celebrar banquetes, excitar súcubos, transformar a los hombres en bestias, y mostrar, por monstruosa diversión, miles de cosas.¹

Las brujas son seres humanos---o al menos muy parecidos a lo humano---con poderes extraordinarios, capaces de alterar el orden natural de las cosas. Estas características hacen que la bruja comparta un lugar en el reino de lo extraño junto a demonios, fantasmas, ninfas, hadas, ogros y otros animales fantásticos, como unicornios, pegasos y, muy especialmente, aquellos que nos ocupan en la presente disertación: las zorras del folclor chino.

Una *huli jing*, denominación china para el espíritu zorra, es un personaje asiduo en la ficción y el folclor chino. Se la describe como un espíritu con apariencia animal y con vocación por la transcendencia, la voz narrativa de Feng Menglong especifica:

La zorra, por lo general, tiene una boca angular y una nariz puntiaguda; su cabeza es pequeña y su cola larga, su pelaje es amarillento. Entre ellas hay variedades negras y blancas, y lo que es más ellas pueden vivir por muchos años y cambiar sus colores... A los mil años, puede comunicarse con el Cielo. Una creatura así está más allá del control humano y es conocida como “zorra celestial.” Es experta en el engaño y la seducción, tiene incontables variedades y transformaciones²

¹ *Lamiam apello, quae ob foedus praestigiosum aut imaginarium cum daemone initum, propria ex suo delectu voluntate, vel maligno daemone instinctu impulsu, illiusque ope, qualiacunque mala vel cogitatione vel imprecatione, vel reludicra atque ad institutum opus inepta designre putatur, velut aerem insolitis ignire fulminibus, tronitru terrifico concutere, damnosa grandinis insoliti multitudine ferire, tempestates excitare, segetem in agro laetam alio transferre aut depopulari, morbos preter naturam hominibus bestiisque ciere et mederi, paucis horis longissime evagari, choreas cum demonibus ducere, epulari, succubum agere, homines in bestias commutare, et mille monstrosa rerum ludibria ostentare.* Johannes Weyer, *De lamiis liber*, c. V.

² The fox, for all appearances, has an angular mouth and a pointed nose; his head is small and his tail large, and his fur is yellowish. And among them are black as well as white varieties, and what's more they can live for many years and change colors. [...]at a thousand years it can communicate with Heaven. Such a creature is then beyond man's control and is known as the "Celestial Fox". It is expert at deception and seduction, and it has countless varieties and transformations.... Feng Menglong, *Pin yaozhuan*, c. III. [[http://www.white-](http://www.white-fox.com/)

La zorra es un ser capaz de transformarse en hombre o en mujer, de seducir a un género y a otro; sin embargo, los varones son sus principales víctimas, pues de ellos extrae la potencia *yang* que le ayudará a acumular la energía necesaria, para adquirir el poder de la antropomorfosis, y la trascendencia. Guo Pu afirma:

Cuando una zorra tiene cincuenta años, puede transformarse en mujer. Cuando tiene cien, se convierte en una mujer hermosa o en un chamán; algunas se convierten en hombres y tienen sexo con mujeres. Tienen la capacidad de conocer eventos a más de mil li de distancia y son buenas en la brujería, fascinan a la gente y la hacen enloquecer. Cuando tienen mil años, pueden comulgar con los cielos y volverse zorras celestiales.³

Las zorras son entes liminares, que se hallan estancados en medio de dos categorías, narra Ji Yun:

Humanos y bestias son especies diferentes, pero las zorras están en medio de humanos y bestias. Los muertos y los vivos siguen caminos diferentes, pero las zorras están en medio de la muerte y de la vida. Seres trascendentes y monstruos recorren caminos distintos, pero las zorras se encuentran en medio de los seres trascendentes y de los monstruos. Por ello, uno puede decir que encontrarse con una zorra es extraño, pero también puede decir que es común.⁴

La zorra es una especie distinta a todas las demás, no se le puede ubicar en ninguna de estas categorías. Su virtud antropomórfica la distingue de los monstruos; la posesión de habilidades mágicas, con las que engaña y seduce, la distingue de los animales; su naturaleza la separa de lo humano.

Estas características limítrofes evocan al personaje de la bruja, descrito anteriormente; en tanto que esta última es también un ser liminar capaz de convertirse en bestia y de obrar mil actos portentosos. La bruja y la zorra encarnan distintas formas de lidiar con la otredad.

La principal diferencia entre ellas, no obstante, radica en la manera en que la bruja se aísla del

clouds.com/iclc/VirtualLibrary/ReadingRoom/novel/english/pingyaozhuan/index.htm, consultado el 20 de marzo de 2012].

³ When a fox is fifty years old, it can transform itself into a woman. When it is one hundred, it becomes a beautiful woman or a shaman; some become men and have sex with women. They can know events from more than thousand li away and are good at witchcraft, beguiling people and making them lose their senses. When they are a thousand years old, they can commune the heavens and become heavenly foxes. Guo Pu, *apud*. Rania Huntington, *Alien Kind: Foxes and Late Imperial Chinese Narrative*, Cambridge, Harvard University Press, 2003, p.1.

⁴ Humans and bests are different species, but foxes are between humans and beasts. The dead and the living walk different roads, but foxes are between the dead and the living. Transcendents and monsters travel different paths, but foxes are between transcendents and monsters. Therefore one could say to meet a fox is strange; one could also say it is ordinary. Ji Yun, *apud*. Rania Huntington, *Alien... Idem*.

orden establecido, y la zorra se adapta a él. Mientras que la bruja logra convertirse en reo digno de muerte, la zorra consigue, en la mayoría de los casos, volverse un modelo digno de emulación.

CAPÍTULO I MALIGNA SEDUCTORA: EL MOTIVO DE LA *FEMME FATALE*

Jules Michelet da inicio a su obra *La sorcière* con estas palabras: “la naturaleza las hace brujas, es el genio propio de la mujer y de su temperamento.”⁵ Pero, ¿es acaso verdadera la premisa propuesta por el historiador francés? La respuesta con certeza es no y sí; no toda mujer es una bruja, si lo juzgamos estrictamente en sentido literal; toda mujer es una bruja, si nos abocamos por el sentido metafórico. Toda mujer es una bruja pues en su naturaleza está el poder de seducir y de encantar, pero ¿qué sucede cuando se invierte la fórmula?, ¿es cierto que toda bruja es mujer? La respuesta vuelve a ser la misma; en sentido literal, toda bruja es mujer; en sentido metafórico, no. La seducción y hechicería no son sólo exclusividad de la fémina, sino también de otros seres femeninos, como las zorras chinas.

Las zorras chinas se distinguen por su capacidad de transformarse en hermosas mujeres, y de seducir al hombre, valiéndose de su extrema belleza. Este atributo permite compararlas con la imagen de la bruja occidental. El arte de “encantar” hace de ambas una *femme fatale*. El objetivo de este capítulo es analizar el motivo de la *femme fatale* en los personajes de la bruja y de la zorra, y presentar aquellos aspectos que las hacen semejantes y distintas. Haciendo un recorrido por las concepciones sobre la feminidad en China y en Occidente y enlazándolas con zorras y brujas, se argumenta que ambas figuras comparten características tales como la seducción, que las hacen encajar en el arquetipo de *femme fatale*. Las diferencias entre ellas muestran la manera de lidiar con la otredad femenina de dos cosmovisiones: la dualista occidental, en cuya concepción armónica, el otro no tiene cabida, y la unitaria china, a la que el otro puede integrarse, si cumple con el papel que, en este orden, le ha sido asignado.

⁵ ‘Nature les a fait sorcières.’ — C’est le génie propre à la Femme et son tempérament. Jules Michelet, *La sorcière*, [http://classiques.uqac.ca/classiques/michelet_jules/sorciere/sorciere.html, consultado el 1 de julio de 2013].

EL TÓPICO DE LA *FEMME FATALE*

La “canción de la pena eterna” sea quizá el poema más famoso de Bai Juyi, en él relata la historia de la concubina más famosa de China:

Había una joven de la casa de Yang que estaba en edad lozana. Ella había sido llevada a los cuartos de las mujeres, sin siquiera conocer el mundo exterior. Su belleza natural y comportamiento grácil eran difíciles de ignorar. Un día, fue seleccionada para permanecer al lado de su majestad. Ella podía derretir el corazón de cualquiera con su seductora sonrisa [...] Pasaba sus días complaciendo al emperador y acompañándolo a sus banquetes. No tenía tiempo libre.⁶

Yang Guifei es quizá la figura femenina más conocida en la ficción y en la narrativa histórica china. Se dice que su belleza era tal que causó el debacle de un emperador y su imperio. De figura histórica se convirtió en una leyenda paradigmática de los peligros que se esconden detrás de la belleza femenina. Estos peligros, sin embargo, asociados con la capacidad destructiva de la mujer y su eminente poder seductivo, han sido motivo de numerosos relatos y mitos, no sólo en China, sino alrededor del mundo.

La dama oscura, la mujer araña, la prostituta, la asesina, la amazona, la vampiresa y la bruja están presentes en múltiples tradiciones literarias. La maligna seductora, mejor conocida como *femme fatale*, tiene muchos rostros y es tan antigua como Lilith o Medusa. Su personalidad está definida por cierta arrogancia y frialdad, es la contraparte de la *femme fragile* o la mujer angelical, que se adapta a patrones de feminidad deseables, tales como la delicadeza, la pasividad, lo infantil y lo complaciente. La mujer fatal es misteriosa, exótica y enigmática, atrayente y cruel al mismo tiempo; con frecuencia toma el papel de “la mujer que incita” el deseo masculino pero jamás lo satisface. Basa su poder seductor en una extrema belleza encantadora, y su peligrosidad, en un ingenio retorcido y en una sexualidad libre,

⁶ There was [a girl of the house of Yang](#) who had just come of age. She had been brought up in the women's chambers, and was not yet known to the outside world. Her natural beauty and lovely comportment were difficult to ignore. One day, she was selected to stand at the side of His Majesty. She could melt one's heart with her coquettish smile ... She spent her days pleasing the emperor and accompanying him to banquets. She had no free time. Bai Juyi, *The song of everlasting regret*, [http://en.wikisource.org/wiki/Song_of_Everlasting_Regret, consultado el 26 de junio de 2013]

descontrolada y letal. La *femme fatale* es, en resumen, un arquetipo femenino al que es imposible enmarcar en el papel ideológica y socialmente aceptado de una mujer, ¿pero cuál era éste? Los límites permitidos de lo femenino y lo que los transgrede es, por supuesto, una visión culturalmente establecida; en el caso de Occidente, puede afirmarse de una manera general que el ideal femenino se origina en la tradición grecolatina y judeocristiana; en el caso de China, la función de la mujer se establece en términos confucianos.

ESPOSA Y MADRE: LA MUJER EN CHINA

Las relaciones de género en China se definen en términos funcionales. Esta visión contrasta con la de Occidente. La visión griega, con el mito de Pandora, establece que la naturaleza femenina es distinta de la del varón; la judeocristiana, con Eva, que el varón es moralmente superior a la mujer. Para la mitología griega, la primera mujer fue Pandora, la poseedora de “todos los dones” o aquella que “todo lo da.” Pandora es un producto manufacturado, en cuya confección participan los dioses “más artificiosos” del Olimpo: Hefesto, el dios cojo, se caracteriza por su imperfección y por “parecerse a su madre;” Atenea, aunque modelo idealizado heleno en cuanto a feminidad, como diosa de la estrategia, está ligada al pensamiento compleja y dolosamente maquinado; Afrodita, la diosa de la pasión amorosa, es también la diosa del artificio, la tejedora de engaños, que usa los atributos de los que dota la sensualidad, para someter voluntades; Hermes es el dios ladrón, espía que se desliza imperceptible entre las sombras, el astuto de pensamientos, cuya elocuencia tiende hacia el fraude y el perjurio.

Eva, por su parte, es creada a imagen y semejanza del varón, de ahí las palabras de Adán: “ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne.” La creación de la mujer y se actuar, de acuerdo con el relato bíblico, presenta una paradoja: ella es un producto no original, pero al mismo tiempo es la originadora de algo, el mal. Se la presenta, además, como un ser

que siempre aspira a más de lo que le ha sido otorgado—no es arbitrario el hecho de que sea Eva la que tienta a Adán a comer el fruto prohibido—, como alguien susceptible de ser engañada y tentada, y como la culpable de que el hombre fuera castigado con el sufrimiento y la muerte. Si bien es cierto que el cristianismo trató de equilibrar a la dañina Eva con la pureza de María virgen, en realidad en nada fue la mujer redimida, y la existencia de una contraparte positiva no impidió que se la considerara un ser inferior, merecedor, sobre todo, de estar bajo la supervisión del varón.

En China no hay mitos de creación sobre la mujer, pero sí hay una cosmogonía donde el principio femenino se inserta en el orden establecido: la teoría del *yin* y *yang*. Según el diccionario *Shuo wen*, *yin* es oscuridad, el sur del agua, el norte de la montaña, la oscuridad al cerrar la puerta. *Yang*, su contrario, es aquello que el sol ilumina, lo alto y claro, el este de la montaña. *Yin* y *yang* son un par de fuerzas complementarias pero distintas, por ello son susceptibles de jerarquizarse; una es primaria (*yang*) y la otra secundaria (*yin*), y la secundaria obedece a la primaria. Como refleja la referencia del *Shuo wen*, el *yang* equivale a lo luminoso, también al Cielo y a lo masculino; *yin* a lo oscuro, también a la Tierra y a lo femenino. El orden armonioso del universo se logra y se mantiene, cuando los dos opuestos complementarios están en equilibrio.

Yin y *yang* también aparecen en la cosmología del *Yijing* o “Libro de los cambios” y se interconectan con los conceptos *qian* (lo creativo) y *kun* (lo receptivo), y estos a su vez se relacionan con la idea de lo masculino y lo femenino: “*qian* es lo *yang*, *kun* es lo *yin*. La regla de *Qian* se convierte en varón y la regla de *Kun* se convierte en mujer.” Las características, estatus y valores de *qian* y *kun* se transpolan a las relaciones de género: *qian* se relaciona con lo distinguido, lo honorable, lo valioso y lo fuerte, mientras *kun*, con lo humilde, lo débil y lo sumiso. De esta manera, el hombre y la mujer heredan los determinativos de *qian/kun* y de *yang/yin*: “el *yin* y el *yang* del cielo y de la tierra coinciden con el hombre y la mujer, y el

hombre y la mujer coinciden con el yin y el yang. Yin y yang pueden ser llamados también hombre y mujer, y el hombre y la mujer pueden ser llamados también *yin* y *yang*.”⁷ Esta conexión presupone el estatus superior del hombre por ley natural, aunque el fin último de la complementación sea integrar ambos opuestos. El flujo de *yin* y *yang* ordena el mundo, las diferencias entre hombre y mujer son parte de este orden. Para que la armonía del orden se mantenga, mujer y hombre deben desempeñar los papeles que, por naturaleza, les corresponden. Esta armonía se fundamenta en la obediencia y el respeto de la jerarquía: “los varones evalúan a las mujeres, las mujeres obedecen a los varones, y esto define el significado de la pareja. La mujer debe ser complaciente, obedecer al padre y al hermano mayor como hija, obedecer al marido como esposa, y a los hijos como viuda.”⁸

El papel social y natural de la mujer es fungir precisamente como hija, hermana, suegra, nuera, esposa y madre. De estos papeles se destacarán, para efectos de esta investigación, los dos últimos. Como esposa, la mujer estaba abocada a las tareas domésticas y a atender las necesidades de los suegros, de igual manera debía mostrar una conducta virtuosa, esto es, ser humilde, resignada, obediente, moderada, limpia, diligente.⁹ Otras virtudes femeninas, que se exaltan en el *Lienü zhuan*, o “Las vidas ejemplares de mujeres,” son: la inteligencia *xian ming*, sabiduría benevolente *ren zhi*, pureza y obediencia *zhen shun*, castidad y rectitud *jie yi*, habilidad para la argumentación *bian tong* y la rectitud maternal *mu yi*.

⁷ The yin and yang of the heaven and the earth match with men and women, and human men and woman match with yin and yang. Yin and yang may also be called man and woman, and man and woman may also be called yin and yang. Zhong Dong Shu, *apud.* Bret Hinsch, *Women in Early Imperial China*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2011, p. 167.

⁸ Men rate women, women obey men, and it starts the meaning of couple. Women must be compliant, obey father and elder brother as a daughter, obey husband as a wife, with the sons in the widowhood. Lisang Yin *apud.* Chen Cheng, *The ancient origins of Chinese Traditional Female Gender Role: A Historical Review from Pre-Qin Dynasty to Han Dynasty*, [<http://www.seiofbluemountain.com/upload/product/201112/2011nxscfz03a9.pdf>, consultado el 18 de marzo de 2013], p. 146.

⁹ Cf. Flora Botton, *Mujeres, maternidad y amor materno en china tradicional*, [<http://www.revistaseda.com.ar/articulos/mujeres-maternidad-y-amor-materno-en-china-tradicional.php>, consultado el 18 de marzo de 2013]; Patricia Ebrey, *Women in traditional China*, [<http://asiasociety.org/countries/traditions/women-traditional-china?page=0,0>, consultado el 18 de marzo de 2013].

Como madre, la mujer tenía una responsabilidad especial: formar hijos virtuosos, que luego fueran ciudadanos íntegros, constructores de una sociedad armoniosa. Las madres estimulaban la moralidad básica de los hijos, tenían la autoridad de formar la mente, el carácter y la “humanidad” de éstos, pero debían predicar con su ejemplo. De acuerdo con Robin Wang esta forma de inculcar la virtud con el ejemplo es una característica distintiva de la pedagogía china.¹⁰

Una de las madres más famosas de la tradición china fue la señora Meng. Se cuenta que cuando el filósofo confuciano, Mencio, era pequeño, Mengmu cambió de residencia en tres ocasiones, preocupada por encontrar el lugar ideal para criar a su hijo. También, al querer desistir el filósofo de continuar con sus estudios, se dice que su madre tomando una prenda que había estado cosiendo todo el día rompióla, para demostrar a su hijo qué tan pernicioso e inútil sería, después de haber dedicado tanto tiempo a los estudios, abandonar la ardua tarea. Desde aquél día Mencio se sumergió aún más arduosamente en su autocultivo.¹¹

Que una mujer fuera madre y esposa virtuosa, sin embargo, no la libraba de disposiciones negativas en su contra. Una mujer debía permanecer siempre bajo la supervisión del varón porque, si ésta no era debidamente controlada, se volvía potencialmente dañina y exhibía una variada gama de defectos: indiscreción, celos, estupidez, manipulación, destrucción. De este último concepto deriva la noción de la *femme fatale* china.

LA FEMME FATALE EN TÉRMINOS CHINOS

Hacia el principio de este capítulo se hizo referencia a una de las figuras femeninas más famosas de la historia china, Yang Guifei. Yang Guifei debe su fama a su feminidad fatal. La *femme fatale* china es una mujer tan peligrosa y nociva que puede terminar con el orden establecido, y con la gran familia: el Estado; así lo confirma tanto la historia de Yang Guifei

¹⁰ Robin Wang, *Ideal womanhood in Chinese Thought and Culture*, Philosophy Compass, Volume 5, Issue 8, August 2010, p. 636.

¹¹ Cf. *Ibid*, p.637.

como aquel famoso dicho, referido a mujeres como ella: *qinguo qincheng* 傾國傾城 (quien trae la ruina al país y a la ciudad). El *Shijing* (Clásico de poesía) también aporta datos sobre este tipo de mujer:

Un hombre sabio construye las paredes de la ciudad,/pero una mujer sabia las destruye./La mujer sabia podría ser admirable,/de no ser porque no es mejor que un búho./Una mujer con lengua larga, es como una piedra en el camino para el desorden./El desorden no viene del cielo;/la mujer lo produce./ Aquellos de quienes no se saca ninguna enseñanza, a quienes no se puede dar ninguna instrucción./Tales son las mujeres y los eunucos.¹²

El poema, referido a Baosi,¹³ consorte del rey You, advierte sobre los peligros de la astucia femenina. Oponiendo la astucia masculina-femenina, creación-destrucción, el poema define luego el carácter femenino, impredecible, artero, falaz, inconstante y voluntarioso, como detonante de todos los males. Apunta Victoria Cass que la mujer casi siempre se pone a la par de un hombre inocente, que habrá de convertirse en su natural víctima. Mientras que el varón representa el orden social y la racionalidad, la mujer es el sexo erotizado, aquello que tiene necesidad de gratificación, lo propenso a crear el caos, pero lo menos susceptible de triunfar.¹⁴

Junto a la anterior, hay otras expresiones que denotan el carácter terrible de la mujer que abandona los límites impuestos por la naturaleza, por ejemplo, *hongyanhuoshui* 紅顏禍水 (la cara maquillada es agua desastrosa). Además de la asociación, que puede hacerse, del agua con el elemento *yin*, con su receptividad y pasividad, la frase denota la peligrosidad de la *femme*, nada había más terrible en China que una inundación, el dicho evidentemente se refiere al poder destructor del agua. Este poder destructor está íntimamente

¹² 哲夫成城、哲婦傾城。懿厥哲婦、為臯為鶩。婦有長舌、維厲之階。亂匪降自天、生自婦人。匪教匪誨、時維婦寺。 A wise man builds up the wall [of a city],/But a wise woman overthrows it./Admirable may be the wise woman,/But she is [no better than] an owl./A woman with a long tongue,/Is [like] a stepping-stone to disorder./[Disorder] does not come down from heaven;/ -It is produced by the woman./Those from whom come no lessons, no instruction,/Are women and eunuchs. *Shijing*, III.3 [http://ctext.org/book-of-poetry/zhan-yang?searchu=%20women&searchmode=showall#result, consultado el 20 de marzo de 2013]. (Traducción de James Legge).

¹³ Cuenta la leyenda que el rey You se hallaba desconsolado ante la melancolía de Baosi, a quien con nada lograba arrancar una sonrisa. Habiendo pedido consejo de un ministro de confianza, ambos fraguaron un plan, encenderían las antorchas, para que acudieran los señores del reino so pretexto de invasión. Así, las señales se incendiaron y los señores acudieron a la falsa alarma, Baosi entonces soltó a reír de manera descontrolada y el rey quedó satisfecho. Tiempo después sucedió que los bárbaros invadieron el reino, pero nadie acudió al llamado del rey, quien sucumbió a manos del enemigo.

¹⁴ Victoria Cass, *Dangerous women: Warriors, Grannies and Geishas of de Ming*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 1999, p. 87.

vinculado con la belleza extraordinaria pero falaz. La cara maquillada es la que atrae al hombre con sus encantos, este tipo de belleza no esconde otra cosa sino desgracia.

La *femme fatale* china comparte muchas características con su contraparte occidental, y encaja casi perfectamente en el arquetipo; no obstante, hay un aspecto que las diferencia. La mujer occidental y, por extensión, la *femme fatale* son por naturaleza dañinas. Recuérdense los casos de Pandora y Eva, quienes no tienen oportunidad de redención y son parte de una idea de la otredad incapaz de incorporarse a una visión del nosotros o del yo. Las mujeres y la *femme fatale* chinas son susceptibles de integrarse a la visión del nosotros, si no abandonan la función naturalmente asignada para ellas: ser esposa y madre. Un personaje que se adapta a este modelo de otredad asimilable es el de la zorra; su contraparte occidental, la bruja, aparece como modelo no adaptable, pues su fatalidad no puede ser controlada.

LA BRUJA COMO *FEMME FATALE*

En cuentos, leyendas y mitos no suele haber ser más fatal que la bruja, debido a que puede combinar los atributos de una dama oscura y misteriosa, de una vampiresa insaciable, de una asesina despiadada, de una amazona liminar y violenta, de una cortesana de belleza extraordinaria o de un monstruo cruel y sin corazón. Es en el Renacimiento tardío cuando el mito de la bruja como *femme fatale* alcanza su cenit.¹⁵ En la Europa moderna, se concibe la existencia de mujeres, en su mayoría, maduras o viudas,¹⁶ que habitaban las partes más lejanas de la villa, las fronteras entre el mundo civilizado y el salvaje, y que tenían fama de

¹⁵ El antecedente mítico de las brujas de la temprana Edad Moderna es Circe. El episodio más conocido del mito de Circe es el que narra el aedo de la Odisea: el héroe Odiseo, vagabundo en el mar, llega a Eea, isla habitada por toda clase de bestias y hogar de la bruja Circe, hija de los titanes Helios, el sol, y Hécate, diosa de la hechicería

¹⁶ De acuerdo con Marianne Hester, una mujer por encima de los cuarenta y específicamente una mujer sola, viuda, soltera, separada, divorciada o abandonada, era un ser vulnerable. El hecho de que esas mujeres no estuvieran definidas por los términos masculinos ni formaran parte de ellos, las volvía potencialmente dañinas. La mujer mayor de cuarenta era percibida como carente de la restricción propia de su comportamiento heterosexual dada por el embarazo; la soltera o viuda, por su parte, estaba desprovista de la restricción que le proveía un esposo. Cf. Marianne Hester, *Lewd women and wicked witches: a study of the dynamics of male domination*, Londres, Routledge, 1992, p. 120.

ser excepcionalmente poderosas. Esto las hacía temibles, y su propensión al mal, aborrecibles.¹⁷

Lynn Linton, en sus *Witch stories*, relata la historia de Agnes Finnie: ella era una anciana con lengua venenosa y de mal carácter, que maldecía a todo el que la insultara; era una mujer desalmada y temible, capaz de los crímenes más atroces, como arrancar las piernas de sus enemigos, aterrorizarlos con apariciones nocturnas, causarles enfermedades, enceguecerlos o incluso provocarles la muerte. A todos los crímenes de Agnes Finnie, se añadía uno más: tener una hija en vileza sólo comparable a ella, su nombre era Margaret Robinson. La peor atrocidad que cometió Margaret fue enloquecer a un hombre, mediante una maldición: “que el demonio arranque tu alma, antes de que yo vuelva.” Como consecuencia, “Andrew Wilson se volvió frenético y enloqueció, sus ojos se desencajaban de su cabeza, de la forma más terrible y espantosa mientras iba y venía, repitiendo estas palabras a la manera de un discurso ordinario y continuo—la perpetua expresión de su locura—: ‘El diablo me ha arrancado el alma.’”¹⁸

Madre e hija, descritas con anterioridad, encarnan la parte más hostil de la bruja. Todas sus acciones están guiadas por la sed de venganza y son irracionales, amparadas en la asistencia de los poderes sobrenaturales que otorga el demonio, se desposeen de toda humanidad. Ellas son atroces, perversas y bestiales, se hallan fuera de toda posibilidad de refreno; aunque no se toca el tema de la sexualidad, se enfatiza el aspecto del carácter voluntarioso, impredecible, cruel y frío de la *sorcière fatale*, que reordena el mundo a su alrededor, por medio de la violencia. Otro aspecto, que se resalta en la historia, es la

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ The devill ryve the saull out of ye befoir I come again! [...] Andrew Wilson became “frenatik” and stark mad: his eyes starting out of his head in the most terrible and frightful manner as he went about, ever pronouncing these words as his ordinary and continual speech—the perpetual raving of his madness—“The devill ryve the saull out o’ me”. Cf. Lynn Linton, *Witch stories*, Londres, Chapman and Hall, 1861, pp. 84-85.

intervención del demonio,¹⁹ gracias a quien las brujas adquieren la autoridad suficiente como para realizar cualquier cosa que les plazca o infligir daños a toda voluntad que las contravenga.

Significativa también, en la tarea de delinear a la bruja como *femme fatale*, es la descripción que hace Pierre de Lancre, afamado y cruel inquisidor, sobre las mujeres vascas, famosas por practicar la hechicería, cuyo atractivo él considera peligroso: “cuando las ves pasar, con su cabello surcando el viento y acariciando sus hombros, ellas van tan bien adornadas y ataviadas mientras se pasean con tan exquisitos mechones, que el sol, husmeando entre ellos como lo hace entre las nubes, forma una destellante aureola de resplandor que deslumbra. De ahí la peligrosa fascinación de sus ojos, nocivos para el amor no menos que para la hechicería.”²⁰

En este pasaje, como es evidente, Lancre hace referencia a los atributos físicos de la mujer y de la peligrosidad de los mismos; un atributo es, sin embargo, el que resalta de manera especial, los ojos. En aquel entonces se creía en la existencia de una enfermedad de orígenes sobrenaturales, la *fascinatio* o el mal de ojo perpetrado por las brujas. El enfermo se contagiaba de tal padecimiento mediante la mirada, el maleficio conjurado desde los ojos de la hechicera, casi como un virus suspendido en el aire, entraba en los ojos de la víctima, causándole todo tipo de males. La advertencia de Lancre es clara: la belleza femenina es fatal, en la medida en que fascina y destruye. La bruja tiene doble peligrosidad, pues es mujer y hechicera, no gratuitamente aseveraba irónicamente Michelet: quienes las queman son quienes caen rendidos ante sus encantos.

¹⁹ Se creía que la mujer era más proclive a creer en los engaños del demonio, debido a la estupidez y fragilidad propias de su género. Cf. Johannes Weyer, *De lamiis*, c. IX.

²⁰When you see them pass, their hair flying in the wind and brushing their shoulders, so well adorned and caparisoned are they, as they go, with their lovely locks, that the sun glancing through them as through a cloud, makes a flashing aureole of dazzling radiance... Hence the dangerous fascination of their eyes, perilous for love no less than for witchery. Pierre de Lancre, *apud*. Rosemary Guiley, *The encyclopedia of Demons and Demonology*, Nueva York, Visionary Living, 2009, pp. 199-200.

El personaje chino que cumple con la misma función fatal de la bruja, pero en sus propios términos, es el de la zorra.

LA ZORRA COMO *FEMME FATALE*

Las zorras en la narrativa china son un personaje ambiguo, sus representaciones están llenas de contradicciones, mientras que pueden presentarse con las virtudes más deseadas en una mujer, su naturaleza es también capaz de evocar malignidad. Con la práctica de la magia, las zorras pueden hechizar a la gente, causar enfermedades y desafiar a autoridades moralmente superiores, como aquellas representadas por los sacerdotes budistas, daoistas y las divinidades oficialmente reconocidas por el budismo y el daoismo.²¹ Por supuesto, la fatalidad de la zorra está vinculada a su naturaleza fundamental femenina *yin*, pero también, de acuerdo con Kang, a los poderes atribuidos a ésta como *xian*.²²

La mujer, como se ha visto en un apartado anterior, puede causar la ruina de un imperio, sobre todo cuando es particular y extraordinariamente bella, igualmente puede hacer la zorra. En la colección *Humei congtao*, Mochizi explica que la zorra es una criatura seductiva y engañosa, y Feng Menglong, en su *Ping Yaozhuan*, ahonda en este aspecto:

Como resultado, desde la antigüedad hasta el presente ha habido muchas comparaciones entre las zorras y las personas; por ejemplo, nos referimos a una cautivadoramente encantadora y seductora mujer como “zorra” o “zorruna” de la misma forma que lo hacemos con alguien artero y deshonesto. Suele decirse también que las preocupaciones son “sentimientos zorrunos”, y un grupo de amigos un “grupode zorros”. Ahora, querido lector, regresemos a los “zorrunos” encantos de una mujer. De manera general, si una zorra desea tentar a un varón, sólo necesita convertirse en una hermosa y encantadora mujer. Y si el zorro desea seducir a una mujer, sólo necesita transformarse en un hermoso varón. . . Una vez que una persona ha visto los hermosos y elegantes vestidos de aquélla, él o ella caerán rendidos a los pies de esta sirena o encantador galán. Y a excepción de la más correcta de las esposas y el más recto de los esposos, noventa y cinco por ciento de la gente cederá ante sus hechizos. Esa es la razón por la cual nos referimos a una fuerte atracción o belleza como “zorruna”. La zorra no sólo es capaz de hacer todo esto, sino también, cuando se encuentra con un monje budista, puede convertirse

²¹ Cf. Xiaofei Kang, *The cult of the fox: Poer, Gender and Popular religion in Late Imperial and Modern China*, Nueva York, Columbia University Press, 2006, p. 43. Para mayor información sobre la zorra como *xian* dirigirse a la obra citada.

²² Las zorras comparten con los *xian* su carácter de seres liminares, se encuentran en medio de otras categorías; de igual manera, ambos tienen poderes sobrenaturales y son capaces de vivir durante largos periodos de tiempo, lo que es más, los dos se dedican al cultivo de la alquimia interior; la zorra incorpora incluso prácticas sexuales, para aspirar a la trascendencia. El tema del vampirismo sexual de la zorra es materia del próximo capítulo, baste por el momento, no obstante, mencionar la relación entre el poder seductor, la mujer y la zorra *xian*.

en un buda, y al encontrar a un daoísta, puede personificar a un inmortal; puede persuadir a las personas de ofrecerle sacrificios.²³

En este pasaje, se describe a la zorra al más puro estilo occidental de la *femme fatale*. La principal característica de la zorra es su capacidad de elaborar ardides; por supuesto, la belleza es imprescindible, pero va ligada al engaño y a “la persuasión” por métodos que fascinan. La zorra aparece como un animal vinculado a la magia, en la medida que encanta voluntades y las atrapa con su belleza sobrehumana, la cual obtiene de su capacidad metamórfica; no es una mujer verdadera la que seduce, sino un “otro,” que pertenece a una categoría media. La idea de tentación va ligada estrechamente al carácter del personaje, pero no únicamente en términos sexuales, sino en términos de lo ideal; en otras palabras, la naturaleza de la zorra es tan engañosa que puede, mediante la adaptabilidad, otorgar el placer que su interlocutor requiera, de ahí la “piadosa seducción” para con los monjes budista y daoista. No obstante todo el poder de seducción de la zorra y todas sus artimañas, hay una sola forma de resistir los encantos de ésta: adoptar la correcta función designada para cada cual, ser esposo recto y esposa correcta, con miras a mantener la armonía universal. El comportamiento adecuado y esperado, dentro de los límites establecidos, previene la disrupción del orden y la instauración del caos, situación, si atendemos a Feng, únicamente alcanzable para el cinco por ciento de los mortales.

Las zorras de belleza extraordinaria se ligan también a las prostitutas. De acuerdo con Rania Hungtinton,²⁴ zorra y prostituta forman una especie de ecuación fundada en la visión

²³ As a result, from antiquity to the present there have been many comparisons between foxes and folks; for example we call a bewitchingly charming and flirtatious woman a "fox" or "foxy", as we do a sly or dishonest individual. Worries are also said to be "foxy" feelings, and a gang of friends a "pack of foxes." Now dear reader, let's get back to the "foxy" charms of a woman. Generally speaking if a vixen wishes to lure a human male she need only change into a beautiful, charming woman. And if the male fox wishes to seduce a woman he need only change into a handsome man... Once a person has seen its beauty and its elegant dress, he or she will fall head over heels for the siren or handsome dandy. And except for the most righteous of wives and upright of husbands, ninety-five out of a hundred people will go for its charms. That is why we speak of a strong attraction or beauty as being "foxy". Not only can the fox do all this, but when it meets a bonze it can become a Buddha, and upon encountering a Daoist it can impersonate an Immortal; it can then persuade folks to worship and sacrifice to it. Feng Menglong, *Ping Yaozhuan*, c.III.

²⁴ Cf. Rania Huntington, *op.cit.*, p. 188.

negativa de ambas, porque las dos se consideran categorías malignas, pero pueden ser buenas como individuos y convertirse en el tópico literario de “la prostituta con el corazón de oro,” como en el caso de Lianxiang.²⁵ Sin embargo, dada la naturaleza de la ecuación planteada por Huntington, la zorra y la prostituta sirven más bien a manera de mecanismos retóricos, que condenan la lujuria y el parasitismo de las últimas. Ji Yun narra una historia que lidia con esta idea: dos hermanas prostitutas fueron poseídas por espíritus zorras; un sacerdote daoista, consciente de la situación, intentó exorcizarlas. Sin haber alcanzado aún su propósito, hallóse ante la presencia de una de las zorras que, abandonando el cuerpo de la prostituta, se había transfigurado en letrado para interpelarlo: “estas dos mujeres han arruinado las carreras, fortunas y familias de los hombres. Un ser humano se define por su corazón; en tanto que estas dos tienen el corazón de bestias, por qué te preocupas si las bestias asesinan a las bestias?”²⁶

Un personaje que sigue la pauta marcada por la ecuación prostituta-zorra-bestia, aunque en términos mucho más radicales, es el de la zorra Daji. La zorra Daji es una demonización del personaje histórico del mismo nombre, la concubina favorita del rey de Shang, que causara la ruina del reino. De acuerdo con la leyenda, por órdenes de Nüwa, Daji fue poseída por un espíritu zorra de nueve colas, el cual, consumiendo el alma de la joven, se apoderó de su cuerpo. La nueva Daji o, mejor, la zorra, contrariando las órdenes dictadas por Nüwa de seducir al rey Zhou sin hacer daño a otros, realizó todo tipo de atrocidades, desde torturar hasta devorar a sus enemigos. En esta historia, Daji personifica la parte más cruel y sanguinaria de la zorra y de la *femme fatale*, en quien la seducción artificiosa se ve reemplazada por la violencia. El personaje de Daji es una hipérbole de lo execrable, en la

²⁵ En el cuento del mismo nombre, se relata la situación amorosa de un joven letrado que se ve inmerso en un triángulo amoroso con una fantasma, Li, de familia de abolengo y con una zorra, Lianxiang, hermosa prostituta. Lianxiang adopta en la historia el papel de redentora, advierte al joven letrado sobre los peligros del “sexo fantasmal” e idea una cura para éste. Cf., Pu Songling, “Lotus Fragance,” *Strange tales from a Chinese Studio*, (Trad. John Minford), Oxford, Penguin, 2006.

²⁶ These two women have ruined men’s careers, fortunes, and families. A human being is defined by her human heart; since these two had the heart of beasts, why should you care if beasts slay beasts? *Apuđ.*, Huntington, *op. cit.*, p. 189.

medida en que es difícil, para el lector, adoptar sentimientos de conmiseración o simpatía hacia éste.

A pesar de las características negativas que pueda tener la zorra, debe enfatizarse el hecho de que en la ficción, aunque seductora, no siempre tiene intenciones malignas. En varios relatos, la zorra aparece como la amante perfecta, la compañera ideal o un agente de retribución, que castiga la conducta moralmente impropia. El cuento de *Hong guniang* es un ejemplo de esto. Se cuenta que en las afueras de la ciudad había grupos de guardias dispuestos, para su vigilancia. Era común que ellos vieran pasar a una joven vestida con ropas rojas, la cual, sabían, era una zorra. Entre ellos había un joven frívolo, quien, habiendo bebido de más una noche, dirigió a la joven proposiciones indecorosas, con palabras obscenas. La joven respondió con molestia y el joven hombre partió a casa. Una vez ahí, empezó a sufrir agudos dolores de cabeza y sus labios comenzaron a hincharse de manera descomunal, todo lo cual cedió en el momento en que él, habiendo aceptado su error, pidió perdón por haber ofendido a la joven.

En el relato, la zorra se vuelve opositora del exceso. El joven es incapaz de controlar sus deseos, y en lugar de refrenarlos, busca para ellos salida. El patrón de la historia es bastante simple: borrachera-insulto-enfermedad, en otras palabras, exceso-lujuria-retribución. Aquí la fatalidad de la zorra sirve a motivos moralizantes, aunque no deja de ser fatalidad; si bien el efecto del episodio tiene sus orígenes en la conducta irreflexiva del joven hombre, la belleza de la joven no deja de percibirse como tentadora ni los acontecimientos posteriores como terribles. No obstante, una enseñanza que nos recuerda el carácter terrible de la zorra es: los hechizos de la belleza son un asunto personal, y puede lidiarse con ellos a través de la virtud.

La historia de Yingning de Pu Songling es otro ejemplo de la zorra como agente de retribución y como esposa y compañera ideal. Yingning era una joven de sonrisa perpetua,

destinada a casarse con un joven letrado. Su sonrisa era razón de alegría para unos y de fatalidad para otros, así lo denota el siguiente fragmento de la historia: cierto día, Yingning se encontraba sentada en la copa de un árbol viendo las acciones de su joven vecino. El vecino era un mozuelo que había quedado encantado con la belleza de la joven y cuya sonrisa había interpretado como una invitación erótica. Cuando el joven, cegado por la lujuria, se entregara a lo que pensó era Yingning, encontré con la picadura de un alacrán, que se hallaba al interior del hueco de un árbol, en el que había introducido su pene. Esto le trajo como consecuencia la muerte.

La función de Yingning como agente de retribución es indiscutible y obedece a los mismos motivos que el relato de “la chica de rojo.” Lo que hay que enfatizar en esta historia, sin embargo, es la ligera malignidad escondida tras la sonrisa de la joven zorra. Aunque la retribución se ve enmarcada en el contexto conductual del joven lujurioso, la voz narrativa de Pu Songling sugiere de manera sutilísima el poder engañoso y seductor que hay detrás de la belleza de una sonrisa femenina. Además de esto, hay que destacar el papel positivo que juega Yingning en toda la historia, que un final propio del más armonioso orden confuciano, con todo lo que ello implica: el extraño modifica su conducta. La zorra se convierte en madre y acepta desempeñar un papel que le permita integrarse en el mundo civilizado del “nosotros.”

Precisamente desde el mundo del yo y del nosotros emanan las coincidencias y diferencias más importantes entre la *sorcière fatale* occidental y la *sorcière fatale* china.

LA ZORRA BRUJA Y LOS MODELOS DE FATALIDAD

En Occidente, hablando en términos estrictamente “brujeriles,” hay dos modelos de fatalidad, el de la hechicera grecolatina y el de la bruja renacentista tardía. Ambas figuras aportaron los elementos definitorios de la figura mitológica de la bruja occidental, tanto en materia ideológica como iconográfica. En China, por su parte, hay un modelo de fatalidad “brujeril,”

aquel representado por la zorra. Tanto la bruja occidental como la zorra china comparten varias características, que las hacen encajar en el arquetipo de *femme fatale*, o para ponerlo en palabras más acordes a la naturaleza de esta disertación, de *sorcière fatale*. En las próximas líneas se abordarán de manera comparativa los aspectos concordantes y discordantes de ambas figuras. Deseo empezar por analizar su naturaleza.

La bruja y la zorra son ante todo mujeres, aunque hay brujos y zorros, éstos, como dijo Krammer alguna vez, “son poca cosa.” La fatalidad denunciada es la de la fémina. Cada uno de los personajes se empapa de las concepciones femeninas de su tradición y en ambas tradiciones hay un punto en que la mujer es peligrosamente nociva. No obstante, la peligrosidad se percibe de manera diferente y, más aún, se lidia con ella de forma distinta.

El Occidente, heredero de la tradición grecolatina y judeocristiana, vio en la bruja a una mujer, de una naturaleza distinta a la del varón, culpable de la existencia del mal en el mundo. La bruja como fémina es descendiente directa de Eva y pariente lejana de Pandora. De Eva hereda un origen, aunque similar al del varón, imperfecto; la mancha del pecado original, la proclividad hacia el pecado y la culpa de sumergir a la humanidad en la ruina son también legado del personaje semítico. De Pandora hereda la inferioridad en cuanto a “raza” o, mejor, naturaleza, y todo el artificio de los dioses más engañosos y sagaces del Olimpo. De ambas adquiere la estupidez de un ser inconstante y curioso que siempre desea más de lo que se le ha asignado. La bruja como bruja encuentra su origen en Circe, la famosa hechicera homérica; el arquetipo de otredad salvaje, lujuria incontrolable y seducción destructora. La bruja, en la ideología occidental, es un otro, digno de temerse, que atenta contra la estabilidad del yo; un ser execrable, lascivo, asociado con la parte más oscura de la visión dualista cristiana del mundo: Satán, la maldad personificada.

EL folclor chino ve en la zorra a una mujer, parecida en varios aspectos a la bruja occidental. Acorde con su naturaleza *yin*, ella es peligrosa y su belleza engañosa, nflige un

daño terrible. Como lo ejemplifica el caso de Daji, la zorra, a semejanza de la mujer fatal, es capaz de terminar con los anhelos de todo un imperio, por eso su peligrosidad semeja al agua violenta causante de inundaciones y desastres.

La zorra es un ser liminar que se pasea entre las categorías de mortales e inmortales, de monstruos y fantasmas; su poder seductor, similar al de la bruja occidental, se fundamenta en una belleza extraordinaria y poderes sobrenaturales, pero, a diferencia de la primera, puede servir a motivaciones distintas, unas tan egoístas como el provecho personal, y otras tan nobles como servir de compañera ideal para el varón, o como agente de retribución y de aleccionamiento moral. El carácter de la zorra, positivo y negativo, recuerda la teoría del *yin* y *yang*, según la cual lo que ahora es *yin* puede después convertirse en *yang*. Esto es reflejo de una cosmovisión inclusiva, orgánico-unitarista, para la que lo bueno y lo malo es únicamente discernible a partir del paradigma, con el que cada uno de estos conceptos se comparen.

De estas dos visiones cosmológicas, dualista contra unitarista, polaridad bueno-malo contra opuestos complementarios *yin* y *yang* se desprenden maneras distintas de entender la figura de la *socière fatale* y de lidiar con ella. La *socière* es embajadora del caos; no obstante, tiene características distintas según se haga referencia a ella como bruja o como zorra. La primera, producto de un dualismo contrastante no tiene posibilidad de redimirse, la naturaleza la hace infecta y por ello debe ser segregada; sólo el exterminio puede otorgarle la aspiración de trascender y purificar su alma. La segunda, tiene un carácter tan ambiguo como la relación entre los opuestos complementarios; su redención surge de una concepción funcional, si ella aspira a integrarse al mundo humano, debe seguir sus reglas; si aspira a dejar de ser el “otro,” debe adoptar la función por naturaleza establecida para el género con quienes guardan mayores semejanzas—la mujer—: ser buena esposa y madre ejemplar. Al final, es una paradoja la que define la relación entre zorra y bruja, mientras la bruja logra transformarse en animal, la zorra tiene la capacidad de transformarse en mujer.

CAPÍTULO II

CUANDO EL APETITO SE TRADUCE EN DESEO: EL MOTIVO DEL VAMPIRISMO SEXUAL

Sacer esto era una fórmula de imprecación utilizada en el antiguo derecho romano para hacer de alguien un tabú viviente.²⁷ La palabra *sacer* luego adoptaría en el cristianismo la capacidad de nombrar a algo o a alguien cercano a la perfección divina. Una noción y otra tienden, sin embargo, a la exclusión. La exclusión es característica de la visión dual cristiana donde lo bueno y lo malo se oponen de manera irreconciliable.

En esta manera de percibir al mundo y las relaciones morales, todo aquello en evidente cercanía con la maldad es digno de ser execrado. Así, conductas como la gula, la ira, la pereza o la lujuria son vistas como conductas reprobables denominadas pecados. En la gama de pecados, el sexo ocupa una posición preponderante, por ser precisamente el que acerque lo humano a lo animal. La bruja es símbolo de pecado y de exuberancia sexual, materializada en una capacidad vampírica, que la torna en un ser animalesco, cuya aniquilación se vuelve necesaria.

El objetivo de este capítulo es analizar la naturaleza vampírica de la bruja, su papel como tabú sexual viviente y contraponerlos a las visiones sobre la zorra china, detrás de quien se esconde toda una serie de ideas de corte daoista y por supuesto confuciano. Con base en esto, se argumenta que la zorra simboliza las relaciones entre los opuestos complementarios *yin* y *yang*; su conducta es tabú, en tanto que emplea el sexo, más específicamente la alquimia sexual, con fines egoístas.

Las descripciones de la zorra siguen fundamentalmente dos caminos, uno positivo y uno negativo. Esto otorga la virtud al personaje de aspirar a la condenación, pero también a la redención; todo gira en torno a su capacidad discriminativa. Si ella decide seguir el camino incorrecto, entonces no puede ser aceptada en el seno del orden social; si ella prefiere optar

²⁷ El apelativo *sacer* condenaba a un hombre a la segregación social; si transgredía los límites de la ciudad y se introducía en ella, entonces era legal matarlo.

por el camino correcto, será aceptada en el universo de lo humano y ni siquiera su naturaleza animal podrá impedirlo. Cuando la zorra se comporta conforme a las normas, deja de ser extraña y ya no es considerada un tabú viviente. El carácter de tabú de la bruja y de la zorra se origina en creencias específicas sobre el sexo, que serán analizadas en el siguiente apartado.

EL TABÚ DEL SEXO

El sexo como tabú parecería una conducta propia del universo ideológico cristiano; sin embargo, como se expondrá a continuación, no es una categorización exclusiva de Occidente ni del cristianismo. Las malas interpretaciones han tendido a hacer de China una cultura “abierta” en cuanto a la conducta sexual; esto no era así. Es cierto que en China el sexo no era considerado un pecado, sino una conducta propia de la vida cotidiana, lo cual en manera alguna quería decir que no existieran varias restricciones.

El confucianismo era una ideología basada en los lazos familiares, y atendía a la función, que cada cual debía representar en el seno familiar. El hombre se ocupaba de los asuntos externos y la mujer de los internos, su objetivo era la procreación, pues garantizaba la continuación del linaje y con ello aseguraba la perpetuación del culto a los ancestros. El confucianismo se basaba en varias virtudes, aquella que regía el correcto comportamiento de los individuos es el *li*.

El *li* marca las pautas de una conducta moderada, en estos términos puede afirmarse que el confucianismo veía al sexo como natural y moralmente permitido, siempre y cuando se llevara a cabo en las demarcaciones impuestas por el matrimonio,²⁸ es decir, cualquier tipo de disfrute o contacto era tolerado siempre que se proyectara, hacia el exterior, cierta actitud de recato, de ahí en fuera, cualquier insinuación afectuosa entre esposos se consideraba inmoral:

²⁸ Cf. Bodde, Proceedings of the American Philosophical Society, Vol. 129, No. 2, Junio 1985, *passim*; Flora Botton y Romer Cornejo, *Sexualidad en China*, [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/C6MCF6RAGEG4E8A7PNN4GGAIG3TN3S.pdf, consultado el 16 de abril de 2013], p. 428-430.

“excepto en los sacrificios y en los ritos funerarios, ellos no deben intercambiar objetos...no deben ir al mismo pozo o al mismo baño. No deben compartir la misma estera para dormir, no deben pedirse o prestarse cosas el uno al otro, y no deben usar el mismo tipo de ropa.” Para Bodde, este pasaje de “Las reglas de la familia,” a pesar de la aparente exageración, muestra la actitud puritana del confucianismo temprano.²⁹ El contacto entre hombre y mujer fuera de la intimidad es tabú. Las concepciones sobre el sexo en Occidente cristiano adquieren tintes mucho más radicales que las confucianas.

En la teología moral cristiana de ese entonces se toleraba que los casados disfrutaran del sexo, pero siempre en los límites de la justa moderación; el disfrute sexual no debía basarse en el impulso de los sentidos, e incluso la manera de ejecutarlo podía dar pie a una conducta moralmente impropia y a la ejecución del pecado: “el erotismo es un poder santo y creador que hay en nosotros. Si la atracción erótica se desprende del sistema de los demás valores humanos y, sobre todo, si su faceta corporal, la sexualidad física, se desprende del sistema del erotismo humano, pueden abrirse insospechados abismos de maldad y brutalidad.”³⁰

Fuera de los planes establecidos por Dios, esto es, del sexo dentro del matrimonio con fines únicamente procreativos, éste puede convertirse en la fuente de degeneraciones y pasiones cercanas a lo demoníaco. El placer por el placer mismo se considera el más extremo de los pecados y su evidente vinculación a lo brutal y animal lo convierte en una abominación. Agustín de Hipona aseguraba: “hay dos formas de amor: una es santa, la otra es profana. Cuando el amor crece, la concupiscencia disminuye. El amor se alimenta de lo mismo que debilita el anhelo sensual; lo que mata a éste, da plenitud a aquél. El verdadero amor es casto y puro.” Para Agustín, las tentaciones del paladar y el placer son medios muy usados por Satanás para subvertir las almas de los cristianos, son pecados abominables,

²⁹ Derk Bodde, *op.cit.*, p. 163.

³⁰ Karlheinz Deschner, *Historia sexual del Cristianismo*, [<http://es.slideshare.net/jcartin/historia-sexualdelcristianismo>, consultado el 20 de abril de 2013], p. 222.

infernales, una inflamación irritante, ardores horribles, enfermedad, locura, putrefacción propia del cieno más asqueroso.³¹

A las visiones cristiana y confuciana del sexo, hay que añadir la daoista, cuyo objetivo principal era alargar la vida del varón, más que asegurar el placer de la pareja o que engendrar hijos. La práctica sexual de los daoistas, que implicaba la prolongación de la vida, consistía en la absorción por parte del varón de la esencia vital de la mujer contenida en los fluidos despedidos durante el orgasmo. Para que la práctica surtiera efecto, el hombre debía contener su eyaculación, con el objeto de evitar así que su fuerza esencial, contenida en el semen, escapara de su cuerpo. Con miras a absorber la esencia de su compañera, el hombre provocaba en la mujer tantos orgasmos como fuera posible. De esta forma de operar ha surgido la teoría de que el daoismo tenía una posición abierta respecto al tema del sexo, y de que, respecto a la mujer, tendía a destacar su figura y preocuparse por su placer. Ninguna de las dos suposiciones es correcta.

La existencia de manuales, que reglamentaban la manera adecuada de mantener encuentros sexuales, lo que es más, la vinculación del sexo a la salud, generaban un temor tal, entre los practicantes de este tipo de alquimia, que es difícil pensar en una conducta sexual sin restricciones o inhibiciones.³² La posición de la mujer y la preocupación daoista por el placer de ésta, como bien apunta Bodde, está supeditada en realidad al varón y es el cenit del egoísmo masculino,³³ pues aquél se asegura una vida más longeva mediante el parasitismo. Este parasitismo, sin embargo, no es exclusivo del varón, pero en la mujer adquiere características y peligros especiales.

³¹ *Ibid.*, p. 265.

³² Cf. Botton, *op. cit.*, p. 430.

³³ Cf. Bodde, *op. cit.*, p. 162.

ALQUIMIA SEXUAL FEMENINA

La alquimia china, al igual que la occidental, se enfoca en la búsqueda de la inmortalidad. Los alquimistas daoistas reconocían dos formas de lograrlo: una externa y una interna. La alquimia externa obedece a la creencia de que el hombre se halla en estrecha relación con el universo, y que la pérdida de energía en el humano se traduce en enfermedad y luego en muerte. Por ello, los practicantes de alquimia externa buscaban en la aplicación de fórmulas la obtención de un elixir vital. En los manuales de este tipo de procedimiento alquímico, se citan grandes listas de hierbas y sus propiedades, instrucciones para fabricar píldoras o para transmutar diversos materiales en oro, con cuya ingesta se recuperará la energía y, a la larga, se obtendrá la inmortalidad.

La alquimia interna se centra en la regeneración de tres energías vitales: *qi* (sustancia básica del universo), *jing* (esencia refinada, *qi* en forma concentrada contenido en el semen y en los fluidos vaginales) y *shen* (espíritu); ésta se obtiene mediante procesos meditativos, que involucran ejercicios de calistenia, el control de la respiración y prácticas sexuales.

La práctica de la alquimia sexual puede considerarse una especie de batalla vampírica, donde el ganador es aquel que logra obtener la esencia vital de su “contrincante.”³⁴ De acuerdo con algunas escuelas daoistas, el hombre estaba obligado a vencer al enemigo empleando el autocontrol y la contención del semen; al mismo tiempo debía excitar a la mujer para provocarle orgasmos que le permitieran a éste robar la esencia *yin* de la fémina. Para Van Gulik,³⁵ dos son las razones por las que se habla de la alquimia sexual en términos bélicos: los participantes deben emplear su fuerza para sorprender a su enemigo y emerger victoriosos. El tratado “La niña oscura en la guerra” apunta:

Quando un general superior trabe combate con el enemigo primero se concentrará en extenuarlo, como si chupara e inhalara la fuerza de éste. Él adoptará una actitud plenamente abstraída, semejando a un hombre que cierra sus ojos en completa indiferencia [...] El enemigo es la mujer

³⁴ Robert van Gulik, *Sexual Life in Ancient China: A Preliminary Survey of Chinese Sex and Society from Ca. 1500 B.C. Till 1644 A.D.*, Boston, Brill, 1961, p. 159.

³⁵ *Ibid.*, p. 278.

[...] El hombre debe mantenerse bajo control, su mente abstraída como si estuviera flotando en el cielo azul, su cuerpo se sumerge en el “no ser”. Cerrando sus ojos, él no debe ver a la mujer, sino mantener una completa apatía de manera que su propia pasión no se agite.³⁶

Cuando un hombre se enfrasca en este tipo de práctica puede conseguir valiosos efectos para su longevidad, sin causar mucho daño a su contraparte femenina. Textos como “Las instrucciones secretas de la habitación de jade” hacen víctimas usuales de este vampirismo a jovencitas inocentes, pero no siempre es así:

En las instrucciones secretas de la habitación de jade se dice: el maestro de la armonía inculcada dice: no sólo el *yang* puede ser nutrido; lo mismo es cierto para el *yin*. La madre del oeste es alguien que llegó al *dao* nutriendo al *yin*. Tan pronto como copulaba con un varón, el varón inmediatamente enfermaba, mientras el rostro de aquélla se volvía radiante y lozano—incluso sin maquillaje. Ella frecuentemente comía cuajos y tañía su laúd de cinco cuerdas. Por estos medios, armonizaba su corazón y estabilizaba sus intenciones, de manera que no tenía ningún otro deseo. También se dice: la madre del oeste no tiene marido; disfruta de copular con jóvenes. Por esta razón, [sus métodos] no deben enseñarse al mundo. ¿Por qué únicamente actuaría así la madre del oeste?³⁷

Cuando una mujer decide tomar la posición del varón y participar como general de la batalla, las consecuencias pueden ser devastadoras. La secuencia del fragmento puede advertirse con facilidad, la madre del oeste contiene su esencia *yin* y roba *yang* de su contraparte masculina; las implicaciones de esto son más sutiles.

La inmortalidad de la madre del oeste, al menos en este pasaje, no es moralmente excelente ni natural, es algo a lo cual llegó mediante el artificio, suplantando el lugar, que por derecho, corresponde al varón. Su conducta, lejos de ser apropiada, es inmoral, esta afirmación se ve reforzada con la antítesis, presentada en el fragmento, enfermedad-lozanía. A la madre del oeste se presenta casi como un ser monstruoso, para quien el fin justifica los

³⁶ A superior general when he engages the enemy will first concentrate on drawing out hi opponent, and as it were suck and inhale the enemy’s strength. He will adopt a completely detached attitude, resembling a man who closes his eyes in utter indifference...The enemy is the woman...the man should jeep himself under control, his mind as detached as if it were floating in the azure sky, his body sunk into no-being. Closing his eyes, he should not look at the woman but maintain an utter nonchalance so that his own passion in not stirred.” *Ibid.*, p. 278.

³⁷ It is said in the *Secret Instructions of the Jade Bedchamber*: Master Infused Harmony said: “it is not only yang that can be nourished; the same is also properly true for yin. The Spirit Mother of the West if one who attained the Way by nourishing yin. As soon as she copulated with a male, the male would immediately suffer illness, whereas her visage would become radiant and lush—even without make up. She often ate curds and plucked her five stringed lute. By this means, she harmonized her heart and stabilized her intentions, so that she had no other desire.” It is also said: The Spirit Mother has no husband; she enjoys copulating with young boys. For this reason, [her methods] must not be taught to the world. For why would only the Spirit Mother act like this? PR. Goldin, *The Cultural and Religious Background of Sexual Vampirism in Ancient China*, [<http://www.sas.upenn.edu/ealc/system/files/bio/%5Buser-raw%5D/papers/The%20Cultural%20and%20Religious%20Background%20of%20Sexual%20Vampirism.pdf>] , consultado el 22 de abril de 2013], p. 287.

medios. La descripción de las actividades, en que se complace la inmortal, refuerza la idea de inmoralidad. Ella come, toca su instrumento y goza de placer carnal, en ella no hay bondad genuina ni brillantez de mente, está inclinada al vicio, en tanto que busca beneficio personal en la banalidad de la lozanía eterna. Es precisamente en este punto donde se distingue la alquimia sexual femenina de la masculina.

El varón no es descrito como un parásito, sino como un general, conocedor de los secretos de la guerra, que aprovecha las debilidades de su enemigo para emerger como el vencedor; en él se destaca la astucia, la agilidad de pensamiento y el sacrificio del enemigo a favor de un bien trascendente: la inmortalidad del agresor. Por su parte, la mujer aparece como parásito, y este parasitismo está ligado a objetivos más mundanos que celestes.

Para el varón y la mujer, el método de la alquimia sexual es amoral, cuando no va acompañado de un comportamiento virtuoso. La inmortalidad es fundamentalmente un estado espiritual y si el varón no desea salirse de los límites establecidos por la ortodoxia, debe cultivar otras prácticas como la meditación. La vía del sexo, sin embargo, parece estar destinada naturalmente al varón, quien representa la parte activa de los pares de opuestos complementarios; cuando esta vía es usurpada por la mujer, sólo puede esperarse que impere el deseo frívolo por la juventud eterna y la complacencia.

En el folclor chino, los personajes que más asiduamente recurren a este método para alcanzar la trascendencia, además de los maestros daoistas, son las zorras. Éstas hallan su contraparte occidental en mujeres monstruosas de la mitología griega como la lamia, quien hereda sus características a otras figuras terribles del folclor europeo de conducta depravada, pecaminosa y aberrante, seres ubicados en la categoría de “amantes demoniacos”: íncubos, súcubos, vampiros y brujas.

EL VAMPIRISMO DE LA BRUJA

En las características que hacen peligrosa a una bruja, además del motivo de su pacto con el demonio y su capacidad de obrar maleficios, se encuentra el canibalismo de infantes y el vampirismo energético y sanguíneo. Esta característica es un préstamo directo de la mitología griega y de su lamia.³⁸ Algunos etimólogos reconocían esta relación:

Se las llama lamias a partir de un animal así nombrado. La lamia es una bestia monstruosa que tiene pies de caballo y todos los demás miembros de mujer, según dice la glosa 24, y en Gregorio “Sobre Job” 34: la lamia tiene apariencia humana, pero cuerpo bestial, y se llama lamia como si fuera *lania*, del [verbo] *laniare* (despedazar) niños, porque se cuenta que las lamias viejas entran en las casas con las puertas cerradas, lastiman a los niños y los desgarran.³⁹

El asesinato de niños, cuyo carácter terrible se acrecienta con el motivo de la bestialidad y de las intenciones egoístas, es una de las actividades que más horrorizan de la bruja. En ella se reconocen tres elementos aborrecibles catalogados como tabú: la idea de la madre destructora, el canibalismo y el sexo.

El infanticidio es un crimen atroz que incluye por supuesto el asesinato y el canibalismo, la succión de sangre o de la energía vital. Cualquiera que sea el método empleado, tiene siempre el mismo objetivo: hacer una ofrenda ritual al demonio, quien otorga poder a la bruja, y convertirse en lo que se ingesta. Era creencia común que durante el Sabbath ocurrían gran número de asesinatos de infantes. Los niños muertos eran luego devorados y sus restos usados para la elaboración de pociones: “toman del agua hirviente, en

³⁸ El mito más conocido de Lamia cuenta que uno de los alumnos del sabio Apolonio, de nombre Menipo, quien era muy hermoso, fue enamorado por una mujer extranjera hermosa, rica y elegante. Ella se presentó ante el muchacho como una fenicia habitante de Corinto y lo invitó a su casa, lugar en el que le prometió que jamás habría alguien que pudiera rivalizar en amor con él. Menipo entonces comenzó a visitar a su amante durante las tardes. Al percatarse de ello, Apolonio advirtió a su discípulo que su amante era en realidad una ὄφις (serpiente), por lo que no podía casarse con ella. La mujer, después de ser torturada por las palabras del sabio Apolonio, terminó por confesar sus verdaderos propósitos: ella tenía planeado devorar el cuerpo de Menipo, toda vez que solía alimentarse de cuerpos jóvenes y hermosos, a causa de la pureza y vitalidad de su sangre (τὰ γὰρ καλὰ τῶν σομάτων καὶ νέα σιτεῖσθαι, [...] ἐπειδὴ ἀκραφνὲς αὐτοῖς τὸ αἷμα). Cf. Philostr., *VA.*, 4.25.

³⁹ *Dicuntur etiam lamiae ab animali sic dicto. Lamia est bestia monstruosa habens pedes equinos, et caetera membra ut femina, ut dicit glo.esai.24 et grego super iob 34 inquit, lamiam habere humanam speciem, corpus vero bestiale, et dicitur lamia quasi lania a laniando pueros, quia fabulantur vetulas lamias clausis ianuis domos intrare, infantes corrumpere, et laniare.* Arnaldo Albertini, *De agnoscendis assertionibus catholicis et haereticis tractatus*, q. 24.

un vaso de bronce, la grasa de los niños, espesando los restos que con el cocimiento se asientan. De allí la reservan y la emplean para su continuo uso.”⁴⁰

La función de la grasa infantil es la de tonificar la piel de las brujas y la de darles poderes extraordinarios, siempre por supuesto con la asistencia del demonio. Pero las brujas se valen también de otros métodos para nutrir sus fuerzas. Es común hallar en el folclor occidental la referencia a las brujas como succionadoras de sangre y de energía, en esta práctica no sólo hacen de los niños sus víctimas cotidianas, sino también de los hombres; cuando desempeña este papel, la bruja asemeja a otros seres vampíricos como el súcubo.

Quienes han sido drenados o chupados por una bruja tienen una apariencia característica: tienden a la languidez, su piel toma una consistencia adusta y se adhiere al cuerpo, adquieren una mezcla de coloración rosada y azulada, y sus miembros se vuelven rígidos y duros, parecidos a una tabla de madera. La bruja es en realidad una mujer “seca” que utiliza la natural capacidad nutricia femenina, para fines malvados y egoístas.⁴¹ Esto está vinculado al sexo y a toda una serie de creencias acerca de los fluidos femeninos.

Una mujer, que ha pasado la menopausia, ha perdido la vitalidad propia de la juventud. La lascivia en este tipo de mujeres y las impurezas contenidas en su cuerpo, producto del cese de la menstruación, son abundantes. Una bruja tiene el poder de asesinar sexualmente a un hombre joven; ella es dañina en tanto que tiene la capacidad de absorber y drenar la semilla del varón, de debilitarlo con su hambre insaciable por los fluidos y de contaminarlo con las impurezas que guarda su cuerpo. La bruja, perpetrando dichas acciones, atenta directamente contra la fertilidad⁴² y contra la moral, pues todo lo que ansía se reduce al poder y la juventud.

⁴⁰ *Puerorum pinguedinem aheneo uase decoquendo ex aqua capiunt, inspissando quod ex elixatione ultimum nouissimumque subsidet, inde condunt, continuoque inseruiunt usui.* Johannes Weyer, *De lamiis*, c.XI.

⁴¹ Cf. Barry, *op.cit.*, p. 220.

⁴² Cf. *Ibid.*, p. 221.

En este aspecto, la imagen de la madre del oeste, analizada líneas arriba, es muy semejante a la de la bruja; ambas buscan la prolongación de la lozanía por métodos sobrenaturales, que atentan contra los preceptos morales establecidos. Como ya se había mencionado anteriormente, también la zorra es capaz de hacer esto.

EL VAMPIRISMO DE LA ZORRA

La medicina tradicional china adjudica las enfermedades, entre otros agentes, a los fantasmas femeninos y a las zorras, pues ambos pueden secar al varón, y extraer de él su esencia vital, contenida en el semen. Los propósitos de fantasmas y de zorras, no obstante, son distintos. Las primeras absorben la energía del varón, porque dependen de ella para seguir subsistiendo, o, en palabras más adecuadas, para no desintegrarse y desaparecer. Las segundas tienen un objetivo más trascendente, pues, por medio de la absorción de la potencia vital masculina *yang*, aspiran a transformarse en inmortales.

Los motivos de ambas entidades son egoístas, pero varían en significación, los fantasmas no intentan transgredir ninguna clase de límite, el mundo de los vivos y el de los muertos está separado por una división tan delgada como una hoja de papel de arroz, y después de todo, el fantasma fue alguna vez mortal. La zorra, por su parte, es una entidad liminar, no es habitante del mundo de los espíritus, pero tampoco pertenece al mundo de los humanos, es un ser con forma animal, que aspira, en primer lugar, a transformarse en humano y después, en inmortal, esto hace de ella una transgresora. Ella puede vivir cientos de años y mimetizarse entre los humanos con el fin de obtener características sobrehumanas, propias de los aspirantes a la inmortalidad o *xian*, a quienes Kang define en los siguientes términos:

Son maestros de la lluvia y el viento, como los hechiceros *wu*, y [...] pasan a través del fuego sin quemarse y a través del agua sin mojarse. Estos son signos de cómo saben controlar el *yin* y *yang* [...] Se mueven de arriba abajo junto con las nubes, como mejor les place. Tienen alas, donde crecen plumas, e incluso pueden montar cigüeñas o peces [...] Conocen el futuro, son maestros del tiempo y del espacio. Pueden, a voluntad, reducir el mundo al tamaño de una calabaza, o transformar una calabaza en un mundo tan vasto como el universo. Son evanescentes, desaparecen y aparecen en un parpadeo [...] Se alimentan de alientos y vapores, así como de flores, semillas, y hierbas. Como curanderos, fabrican drogas y practican ejercicios

respiratorios y físicos [...] En otras palabras, conjuntan las características de los exorcistas terapéuticos, de los magos y de los inmortales.⁴³

La zorra como *xian* comparte varias características de la bruja, sobre todo en lo que respecta a sus poderes. Ambas tienen control sobre los fenómenos naturales y son capaces de sanar y enfermar a voluntad, ambas también aprenden sus poderes, no los poseen de forma natural. La bruja los adquiere por instrucción del demonio, la zorra, de la energía acumulada de sus víctimas, durante los años. Una zorra relata las formas y los propósitos, con los que se realizan las prácticas alquímicas:

Todas las zorras con potencial espiritual practican el autocultivo para obtener la inmortalidad. Las de carácter superior nutren su aliento, refinan sus espíritus, y se esfuerzan por capturar la esencia del *Li* y *Kan* del dragón y del tigre. Absorben las esencias [de la naturaleza] y obtienen los efluvios del sol, de la luna, de las estrellas y de la luna. De esta manera pueden formar el elixir dorado dentro de sus cuerpos, despojarse de sus cuerpos físicos, y transformarse en seres etéreos. [Para obtener este grado de inmortalidad] uno no debe ser enseñado sólo por los trascendentes sino también poseer un talento natural para la inmortalidad. No soy de este tipo. Otras cultivan su apariencia física y aprenden el arte de la Mujer Inmaculada [el arte del sexo]. Encantan, engañan y poseen a las personas, asimilando su esencia vital para enriquecerse a sí mismas. Luego combinan la cultivación externa e interna de manera que pueden obtener el elixir. Sin embargo, si no asimilan suficiente [esencia vital], no podrán obtener el elixir. Y si asimilan demasiada, se beneficiarán a expensas de vidas humanas y serán castigadas por el inframundo y el cielo- No me atrevería a unirme a ese tipo. Por ello debo apoyarme en mis capacidades como ladrona para robar [la esencia]. Cuando las personas están profundamente dormidas, asimilo sus energías vitales a partir de su aliento. Esto es semejante a abejas acumulando miel de las flores sin dañarlas. Acumulando gradualmente las energías vitales [de diferentes personas] y mezclándolas juntas, puedo también conservar mi espíritu original sin perderlo y alcanzar poderes espirituales al paso de los años.⁴⁴

⁴³ Prefer to live in hiding, far from the world, withdrawn into the mountains and often living in caves... They are masters of rain and the wind, like the wu sorcerers, and... they pass through fire without burning and through water without getting wet. These are signs that they know how to control *yin* and *yang*... They move up and down with the clouds, as they please. They have wings, on which feathers grow, and they ride either cranes or fish... They know the future. They are masters of time and space. They can, at will, reduce the world to the size of a gourd, or turn a gourd into a world as vast as the universe. They are evanescent, disappearing and appearing in the wink of an eye... They feed on breaths and vapors, as well as on flowers, seeds, and herbs. As healers, they compound drugs, and practice respiratory and gymnastic exercises... In a word, they conjoin the features of therapeutic exorcists, magicians, and immortals. Robinet *apud.*, Xiaofei Kang, *The cult...*, p. 51.

⁴⁴ All foxes with spiritual potential practice self-cultivation in order to attain xian-hood. The superior ones nourish their breath, refine their spirits, and strive to capture gist of the Li and the Kun or the Dragon and the Tiger. They absorb essences [from nature] and obtain effluvia from the sun, the moon, the stars, and the Bid Dipper. In this way, they can form a Golden Elixir within their bodies, shed their physical bodies, and transform themselves into feathered beings. [To attain this level of xian-hood] one has not only be taught by transcendents but also possess natural talent for xian hood. I am not this kind. The next ones cultivate their physical appearance and master the art of the Unsullied Woman [the art of sex]. They bewitch, delude, and possess people, assimilating their life essence to enrich themselves. Then they combine internal and external cultivation so that they can also attain the Elixir. However, if they do not assimilate enough [life essence], they will benefit themselves at the expense of human lives and be punished by either the underworld or heaven. I do not dare to join that kind. Therefore I have to rely on my stealing skills to plunder [the essence]. When people are soundly asleep, I assimilate vital energies from their breath. This is like bees accumulating honey from flowers yet doing no harm to them. Gradually accumulating vital energies [from different people] and mixing them together, I can also hold my original spirit without losing it and attain spiritual powers over the years. Ji Yun, *apud.*, Xiaofei Kang, *op. cit.*, p. 52.

Este pasaje recuerda las técnicas sexuales daoistas discutidas en apartados anteriores. El primer mecanismo empleado por la zorra es el permitido por la ortodoxia daoista, y el menos utilizado por estos seres, según los relatos; los otros dos tipos son condenados como práctica vampírica heterodoxa.

El camino legítimo para alcanzar la inmortalidad es uno que sigue el flujo de las leyes naturales, la energía se toma del universo circundante y se aprovecha. El segundo camino es más propio de la madre del oeste; es un camino de egoísmo, mucho más vinculado a la idea vampírica de la bruja occidental, donde puede recurrirse a lo que sea con el fin de lograr el objetivo primordial: la longevidad y luego la inmortalidad.

La zorra fatal se vale de una belleza engañosa, aparece ante los hombres y los obsesiona con el objetivo de absorber su *jing*, método falaz que no garantiza la obtención de la inmortalidad, cuando el *jing* no se acumula en las cantidades necesarias. Este camino, no obstante, es el más peligroso, pues atrae sobre el practicante una especie de “karma” en el que toda acción trae como resultado una reacción de la misma intensidad. La voz narrativa hace énfasis en un provecho personal más que en la capacidad trascendental. El camino “medio” es el relatado hacia el final del fragmento; en él no se usa la inofensiva acumulación de esencia natural ni la dañina colecta sexual; sin embargo, es la menos efectiva de las tres vías, pues sólo, como bien apunta Kang, proporciona a la zorra poderes mágicos y la virtud de ser sabia y de cambiar de forma, pero no de trascender ni de volverse inmortal.

Li Weicu⁴⁵ también reconoce tres tipos de zorras: aquellas que practican el autocultivo y se retiran a las montañas en soledad; las de ánimo retorcido, que roban la esencia vital mediante el sexo, y las que no son ni siniestras ni bondadosas, sino que asemejan más a la figura del espíritu chocarrero. Estas últimas, para desarrollar sus poderes, se alimentan del *qi* generado por las emociones humanas exacerbadas. En estas tipologías se

⁴⁵ Cf. *Ibid.*, p. 55.

enfatisa, más que la aspiración de las zorras a la trascendencia, su capacidad de obtener poderes mágicos a través de dos caminos: el natural y el mágico.

El camino natural, por supuesto, se refiere a tomar energía de la naturaleza y a llevar una vida apartada del mundo, a la manera de un ermitaño o de un monje contemplativo y el método mágico apela a la rapidez y a la artificiosidad. Si habláramos en términos occidentales podría reconocerse en una zorra ortodoxa quizá a un hada bondadosa o quizá a una especie de profeta. En la zorra heterodoxa, por su parte, podría advertirse a la hechicera y a la bruja.

El método natural, en el daoísmo y en el cristianismo, presupone la existencia de una entidad superior, a cuyas normas se apega el practicante, en este aspecto, es un camino lento de transitar pero apegado a la moral. El método mágico, en cambio, no reconoce la autoridad de potencias superiores y enfatiza la realización inmediata de la acción.

La visión daoísta y cristiana del fenómeno mágico es radicalmente distinta. Mientras el daoísmo reconoce al vampirismo como una práctica impropia, acepta que puede producir la misma fuerza que el método natural; en otras palabras, el método, aunque no es bien visto, es tolerado. El practicante no comete una falta culposa sino sólo se desvía del camino deseado. El cristianismo, por el contrario, juzga como inmoral la magia, porque la reconoce como un pecado aborrecible vinculado al enemigo, Satanás. Por ello, quien se sumerge en esta actividad no puede aspirar al perdón si no es mediante la purificación salvífica del fuego.

De los tres tipos de zorras, la imagen más cotidiana en la narrativa folclórica china, es la del segundo tipo—por ser quizá la que mayor gama de posibilidades ofrezca en términos de misterio, embaucos, chantaje y belleza, pero también de peligrosidad morbosa y parasitismo. En la historia Dong Sheng, la voz narrativa de Pu Songling describe lo acontecido a un joven: cierto día, mientras probaba que su cama fuera lo suficientemente cálida para dormir, sintió con su mano la figura de una mujer que se hallaba bajo las sábanas. Como fuera algo que el mozo disfrutaba, dejó que ésta siguiera ahí durante un momento. Al poco rato el hombre bajó

su mano para palpar a la mujer y alcanzó a percibir una enorme cola de zorra. Asustado, la rechazó de inmediato, pero ella, haciendo desaparecer su cola, lo tranquilizó y lo convenció de que era una mujer común y corriente. Dong entonces, con placer, permitió que el acto se consumara. Pasados los días, el joven empezó a enfermar producto de su intercambio con la zorra y, sospechando de ella, la rechazó. Sus encuentros, sin embargo, no terminaron ahí, pues en sueños la veía. Al poco tiempo Dong murió, y la zorra fue castigada por el juez del inframundo, no sin antes pasar por un juicio justo, donde se concluyó que, después de todo, el propio Dong había causado sus males, al ampararse en el autocompadecimiento.⁴⁶ La zorra es presentada aquí como un parásito contagioso y como un agente de enfermedad, materializada en la forma de poluciones nocturnas. Por supuesto, el juego erótico se encuentra presente y también el moral, pero ambos giran en torno a las capacidades engañosas, seductoras y virulentas de la zorra. Tales “virtudes” enfatizan el papel de aquélla como creatura codiciosa, en quien la “usura” suplanta al placer.

A pesar de la conducta retorcida de algunas zorras, éstas, sin embargo, tienen la opción de rectificar su conducta y de ser moralmente aclamadas por la voz narrativa de las historias. En una de las narraciones de Ji Yun se cuenta el caso de un joven que conoció a una zorra muy bella, la cual, antes de aprovechar las insinuaciones del mozo, optó por advertirlo de la peligrosidad de entablar relaciones con seres como ella. La zorra, hermosa como era, había succionado el *jing* de sus compañeros masculinos durante mucho tiempo, para refinar su forma, pero había jurado no volver a obsesionar a ninguna otra persona.

La posición de la zorra es por supuesto un motivo que ayuda a la voz narrativa a ensalzar cierto tipo de conducta: aquella llevada en los términos de *tian*, y también da muestras de la posibilidad adaptativa del “otro.” Para la zorra, como para los humanos, hay

⁴⁶ Pu Songling, *apud*. Rania Huntington, *op. cit.*, p. 181.

dos caminos, cada cual decide qué vía seguir. Cuando alguien equivoca esta vía, todavía está en posibilidades de retomarla, aunque se trate de un ente feminoide potencialmente dañino.⁴⁷

EL VAMPIRISMO DE LA ZORRA Y DE LA BRUJA EN CONTRASTE

El vampirismo de la zorra y de la bruja se liga a la condición del sexo como tabú. Ambas son una encarnación de la conducta sexual desviada. La bruja simboliza los principales temores y preocupaciones cristianas respecto al sexo. Según el cristianismo, la práctica sexual debe encajar en el plan divino y en las normas morales que protegen este plan. De acuerdo con ellas, el sexo debe practicarse únicamente con fines procreativos, y cualquier otro intento es visto como un pecado condenable y aborrecible.

En la ideología cristiana, la bruja es un ser totalmente sexual, que utiliza el sexo para saciar sus propios deseos, como pueden ser la obtención de placer, de juventud o de poder; de igual manera, el sexo representa un acto de sumisión y servilismo para con el demonio. La bruja entonces se convierte en un ser perdido en los abismos de la brutalidad y de la animalidad, pues da rienda suelta a sus más bajas pasiones.

La zorra también encarna el tabú del sexo y, para el confucianismo, es un ser condenable, que usa el sexo como materia de ganancia personal. El daoismo ve en ella la antítesis de la práctica alquímica sexual destinada al varón. En cualquier caso, la zorra escapa a la ortodoxia y se torna en un ente egoísta y dañino, para quien el fin justifica los medios. Ella abandona la función que por naturaleza y “esencia” le corresponde, la pasividad *yin*, y adopta una actitud activa más propia del *yang*. Esto se evidencia en el papel que desempeña en la alquimia sexual, como general dominador de la batalla y ya no como víctima, y en la decisión de usar el sexo como único medio para alcanzar la inmortalidad.

⁴⁷ Ji Yun *apud*. Hammond, *Vulpine alchemy*, , p. 370.

Como vampiros, bruja y zorra guardan más diferencias que semejanzas. La bruja vampiro es un ser al que se describe como brutal, cruel y deshumanizado, y se acerca peligrosamente a lo animal. Esta característica se origina en una conducta tabú: el canibalismo de infantes inocentes, por lo general, de género masculino. La bruja en este aspecto representa a la maternidad destructiva, aquella que otorga muerte en vez de vida, y también corporiza a la “sequedad” de la esterilidad en oposición a la fertilidad, condición muy apreciada en la mujer. La bruja chupa sangre y energía, drena a sus víctimas y les causa terribles enfermedades, producto de su aliento y de sus fluidos polutos. Con esto, ella adquiere lozanía y se vigoriza.

La zorra también absorbe la energía de sus víctimas, mediante el sexo y mediante el aliento; no obstante, su objetivo es algo más trascendente que el de la bruja, pues busca la inmortalidad. En la zorra, a diferencia de la bruja, puede encontrarse excesivas alusiones morales, pues ella tiene el poder de deponer su conducta equivocada y de aspirar a la trascendencia, utilizando otros medios.

Bruja y zorra, en el camino de la búsqueda de poder y de lozanía perpetua, adquieren habilidades especiales, que las acercan al universo de lo divino. El temor que infunden ambas, sin embargo, se debe a que siguen vinculadas al mundo material. Para ambas existen fundamentalmente dos caminos, el natural y el mágico. Seguir la vía sobrenatural que no se reconozca a una voluntad superior regente de los destinos del mundo. La magia otorga la posibilidad al practicante de ver materializados sus deseos, sin la intervención de alguna voluntad superior que los limite. Esta práctica, por supuesto, siempre conlleva sus respectivas consecuencias. No obstante, mientras que para la zorra esto es motivo de condena pero posibilidad de redención, para la bruja es simplemente motivo obligado y lógico de muerte.

Los personajes de la zorra y de la bruja se constituyen a partir de polaridades. La zorra encarna la relación de los opuestos complementarios *yin* y *yang*, propia de la cosmología

china. De acuerdo con esta relación, cada una de las partes coadyuva a la existencia de la otra y a su desarrollo. Ambas están en constante mutación y pueden cambiar de lugar sin problema. De igual manera, los polos en la personalidad de la zorra cambian constantemente y se complementan; la malignidad del personaje no es impedimento para que después pueda tornarse benéfico; asimismo, que en momentos ella sea buena, no descarta la posibilidad de que después adopte un comportamiento malvado.

En la bruja se distingue una radical polarización. Para el cristianismo no existe un término medio sobre la bondad y la maldad: ambos conceptos se hallan en los extremos de su ideología moral y no tienen posibilidad de reconciliación. El bien está ligado a lo luminoso y a Dios, el mal a lo oscuro y a Satanás, el enemigo. La bruja se desenvuelve en este último plano, y aunque su contraparte se puede encontrar en la pureza de María virgen, ésta es modelo de feminidad inalcanzable.

Las capacidades de brujas y zorras, a pesar de parecerse en el terreno mágico, son totalmente disímiles en terrenos “más naturales.” La bruja por naturaleza es propensa al mal, la zorra es propensa a lo que su voluntad y conciencia moral la lleven a hacer. La incapacidad pensante y moral de la bruja la acerca a lo animal, mientras que la propensión a rectificar su conducta, por el contrario, hace que la zorra se acerque a lo humano.

CAPÍTULO III MUJER CHAMÁN: EL MOTIVO DE LA METAMORFOSIS Y ELCURANDERISMO

La metamorfosis se define como la capacidad de cambiar de forma. Esta habilidad, por lo general, se atribuye a personajes con conocimientos sobre magia o a chamanes, que fungen como intermediarios entre el mundo terrero y el celeste. La metamorfosis es un motivo hallado en la mayoría de las culturas, pero su forma de explicación y apropiación responde a diferentes concepciones de la realidad y del orden del mundo.

En la literatura culta y popular de Occidente cristiano y de China existe el principio de metamorfosis. Para la visión occidental del Renacimiento tardío, el cambio de forma representa una condición que transgrede todos los límites permitidos, pues implica la conversión de la naturaleza humana a categorías inferiores, según la clasificación taxonómica que ubica al ser humano, creación e imagen de una inteligencia divina, por encima de otras especies.

La cosmovisión china acepta a la metamorfosis como un proceso natural necesario para que el mundo siga existiendo. En ella, los seres cambian constantemente, porque no hay una división categórica entre las especies, y los límites que las separan no se distinguen con claridad. No obstante, cuando un agente externo, con frecuencia espiritual o demoniaco, interviene o participa en la metamorfosis, ésta se vuelve sobrenatural. En este sentido, aunque es una transgresión, el cambio de forma representa una opción viable de otro tipo de mutación, una interna o moral.

En este capítulo se argumenta que bruja y zorra son herederas de estas maneras de concebir la realidad. Ambas, de acuerdo con la creencia generalizada, son capaces de mutar su forma: estrictamente hablando, la primera obra una teriomorfosis y la segunda, una antropomorfosis. Esto implica que ambos personajes se desenvuelvan de manera distinta respecto a los criterios ontológicos delineados por sus tradiciones. La bruja se vuelve representante de lo decadente, irracional y herético, sus poderes son usados en perjuicio de los

seres; es una mujer seca y monstruosa que trae destrucción, no puede sino obrar maldades. La zorra es símbolo de los beneficios que trae la educación moral y el autocultivo, su poder de decisión se debe a su nivel de conciencia moral, ya que ella puede optar por usar sus poderes para el bien o para el mal, y encarna la viabilidad de mutar la propia naturaleza de manera literal y metafórica.

SOBRE LA NATURALEZA HUMANA Y ANIMAL

La naturaleza humana es esencialmente distinta de la animal, al menos así lo establecen la filosofía y la biología. En términos biológicos, las diferencias entre el hombre y el animal han coadyuvado a que este último sea un espejo de la otredad. Roel Sterckx⁴⁸ afirma que, para el pensamiento chino antiguo, las principales distinciones entre la naturaleza animal y la naturaleza humana se articulaban a partir de tres corrientes o paradigmas clasificatorios: la noción de “sangre y *qi*”, los opuestos complementarios *yin* y *yang*, y los principios morales. De acuerdo con estos tres patrones, hombre y animal pertenecen a categorías distintas, cuyos límites, no obstante, no parecen distinguirse con facilidad. Atendiendo al problema de estos límites difusos entre las especies, antes que una división tripartita de las categorías, lo que se propone a continuación es una sola visión incluyente de los tres patrones propuestos por Sterckx.

En primer lugar, tanto a hombres como a bestias se describe como seres constituidos por “sangre y *qi*.” El hombre no es sino una criatura, entre muchas, poseedora de “energía espiritual”, y es el más noble de los seres creados por el cielo y la tierra. Su naturaleza se distingue por la posesión de un espíritu refinado o *shen*. Las diferencias entre el humano y otras especies no se reducen a características físicas sino ontológicas. El espíritu refinado otorga al humano una capacidad intelectual superior a la de otras especies.

⁴⁸ Cf. Roel Sterckx, *The animal and the Demon in Early China*, Nueva York, Princeton University Press, 2002, p. 73 ss.

Además de esta descripción, al hombre se considera como un ser animado, compuesto por sangre y *qi*, ambas energías, de las que dependen las funciones corporales para llevarse a término, no sólo con normalidad sino también con armonía.⁴⁹ La diferencia principal entre un hombre y un animal consiste en la posesión de un *qi* con mayor grado de refinamiento. A propósito se afirma en el *Shiwen*: “hay un espíritu que reside dentro del cuerpo, a veces sale, a veces entra. Nadie es capaz de contemplarlo. Si lo pierdes, habrá desorden; si lo obtienes, habrá orden. Con cuidado limpia su lugar de reposo y la esencia permanecerá en su propio centro.”⁵⁰

En cuanto a “naturaleza fisiológica” o funcional no pueden esbozarse drásticas distinciones entre una naturaleza y otra, pero a nivel conductual y físico, éstas responden a lo refinado del *qi* o lo burdo del mismo. Dice el *Liezi*: “El hecho de que los sabios reúnan primero a espíritus, fantasmas y *chimei*, luego a seres humanos de los ocho rincones y finalmente congreguen a pájaros, bestias e insectos, implica que no hay grandes diferencias en la mente/corazón y en la inteligencia, entre las especies dotadas de sangre y de *qi*.”⁵¹

Todas las especies comparten un mismo nivel categórico, excepto el sabio, quien se distingue de todos los demás por su carácter moral superior. La conciencia moral, sin embargo, no es una cualidad inalcanzable para hombres o para bestias, y cualquier ser constituido por sangre y por *qi* es susceptible de actuar conforme a la virtud y a la moral en turno. En el *Liji* se afirma:

En general, todas las creaturas que viven en medio del cielo y de la tierra y que tienen sangre y *qi*, con seguridad tienen conciencia. Entre aquellas que tienen conciencia, no hay ninguna que no ame a los de su especie. Considérese el caso de las aves y de las bestias: cuando pierden a un compañero o se separan de su grupo, entonces incluso después de que haya pasado un mes o

⁴⁹ Recuérdese que la noción de armonía y no armonía están asociadas a la salud del individuo, cuando se pierde la armonía en el cuerpo, entonces sucede el advenimiento de la enfermedad.

⁵⁰ There is a spirit that of itself resides within the body, at times leaving, at times entering. No one is able to contemplate it. If you lose it, there will be disorder; if you obtain it there will be order. Carefully clean its place, and the essence will of its own center. *Shiwen*, *apud.*, John Lagerwey, *Religion and Chinese society*, Hong Kong, The Chinese University Press, 2004, p. 197.

⁵¹ The fact that the sages gathered the ghosts, spirits and *chimei* first, next summoned the human beings of the eight quarters and finally assembled birds, beasts and insects, implies that there are no great differences in mind and intelligence between the species endowed with blood and *qi*. *Liezi*, [<http://bs.dayabook.com/home/lie-zi>], consultado el 14 de junio de 2013], II, p. 52

una estación, se mantienen en el empeño de rodear sus antiguas moradas y volar a sus alrededores. Lloran y claman, moviéndose de un lado a otro, fijando la mirada de manera incierta y dudosa, antes de ser capaces de abandonar el lugar. Incluso las aves pequeñas como las golondrinas y los gorriones parlotean y lloran durante algún tiempo antes de que estén listos para irse.⁵²

Bestias y hombres son capaces de expresar emociones. Todas las especies comparten un mismo universo, regido por las oscilaciones de los opuestos complementarios *yin* y *yang*; como parte de este mundo fluctuante, los seres se hayan interconectados en su totalidad. De acuerdo con esta visión, no hay una jerarquización piramidal o lineal de las criaturas; su categorización y las relaciones entre ellas se establecen de manera circular. No hay noción de mayor desarrollo o de uno menor ni de lo superior e inferior. El único ser superior, en términos morales, es el sabio, y la probable superioridad de los humanos no se debe tanto a nociones de perfección biológica cuanto a la capacidad adaptativa del humano ante los cambios que ofrece el universo.⁵³ En este sentido, la visión occidental renacentista sobre la naturaleza humana y lo que la distingue de la animal es diametralmente opuesta.

El Renacimiento, como heredero de la tradición aristotélica, concibe al hombre en la cima de las clasificaciones zoológicas; su perfección biológica y su capacidad de raciocinio lo ubican por encima de cualquier especie. A esto hay que añadir el antropocentrismo propio de la época y la noción teológica de “chispa divina,” en otras palabras, la creación del hombre a imagen y semejanza de un dios creador, promovida por el cristianismo. De acuerdo con esto, el universo es un todo ordenado sobre el cual el hombre, dada su superioridad, tiene derecho a presidir. El animal no comparte el espacio con el humano, más bien está dedicado a servirlo. Johannes Weyer describe al humano en términos filosóficos y teológicos:

El hombre [fue] creado a imagen y semejanza de Dios, formado a partir de cuerpo, alma y espíritu, [es el] templo de Dios y del Espíritu Santo, refugio de la razón, ansiado órgano de las ciencias, sublime, elevado, consanguíneo del cielo, animado a la vista del prístino domicilio,

⁵² In general, all creatures that live between heaven and earth and have “blood and qi” are certain to possess awareness. Among those having awareness, there is none which does not love its kind. Consider the case of large birds and beasts: when they lose a mate or are separated from their group, then even after a month or a season has passed, they are certain to circle around their old home and fly about there. They are crying and calling, moving to and from, gazing about uncertainly and hesitantly, before they are able to leave the place. Even small birds like swallows and sparrows chatter and cry for a while before they are able to leave.

⁵³ Cf. Roel Sterckx, *op. cit.*, p. 82.

μικροκόσμος, a quien Dios subordinó todas las cosas, ovejas, bueyes, rebaños del campo, aves del cielo y peces del mar, él creó todas estas cosas a causa del hombre solo.⁵⁴

A diferencia de la visión china, en la que el hombre es parte del universo, para la concepción renacentista, el ser humano es en sí mismo un pequeño mundo o microcosmos, espejo del propio universo o macrocosmos.⁵⁵ Las diferencias entre una percepción y otra, articuladas a partir de este concepto, son drásticas. Se enfrentan, por un lado, una forma de pensamiento lineal y jerarquizante, con límites bien definidos, y por el otro una aproximación a la realidad circular, o mejor, orgánica, en la cual el flujo constante de acontecimientos hace que las cosas se mantengan en perpetuo cambio, sin la existencia imperativa de un orden inalterable.

UN UNIVERSO DE MUTACIONES Y DE MAGIA: ANTROPOMORFISMO, TERIOMORFISMO Y CHAMANISMO

El universo chino se ordena---o desordena---a partir de los opuestos complementarios *yin* y *yang*. Feng Youlan explica el proceso de eterno cambio, contenido en el *Yijing* o “Libro de los cambios.” Para el filósofo, los opuestos complementarios son conceptos abstractos metafísicos, correspondientes a las cualidades positivas y negativas de la materia. Este patrón representa un proceso de cambio constituido por cuatro etapas: “transformación,” “florecimiento,” “declive,” y “destrucción.”

En cada uno de estos ciclos hay un flujo constante de la preeminencia de los opuestos, así en la primera fase el *yang* crece sin lograr sobrepasar al *yin*; en la segunda, el *yin* es sobrepasado completamente y las cosas alcanzan un estado de florecimiento; en la tercera, el

⁵⁴ *Ut hominem ad Dei similitudinem et imaginem creatum, conformatumque ex corpore, anima et spiritu, Dei et spiritussancti templum, rationis hospitium, cupidum scientiarum organum, sublimem, erectum, et ad coeli quasi cognationis domiciliique pristini conspectum excitatum, imo μικροκόσμον, cui Deus omnia subiecit, oves, boues, campi pecora, uolucres coeli et pisces maris, eaque propter solum hominem condidit.* Weyer, *De lamiis*, c. XVI.

⁵⁵ De acuerdo con Paracelso el hombre estaría anclado en medio de dos mundos: el visible y el invisible, el elemental y el celestial, el de la materia que sirve a su cuerpo y el del poder que sirve a su alma. Ha recibido sabiduría, conocimiento y la composición de su cuerpo a partir de la sabiduría celestial (los astros) y su carne y sangre se forma a partir de los elementos. Es un microcosmos (del griego μικρός pequeño y κόσμος orden, universo, mundo, tierra), en tanto que es hijo del mundo entero. El hombre es espejo del mundo e incluye en sí mismo las mismas formas que existen en el macrocosmos. Cf. Agnes Heller, *Renaissance man*, Boston, Routledge, 1984, pp. 387-388; Walter Pagel, *Paracelsus: an introduction to philosophical medicine in the era of the Renaissance*, Nueva York, Karger, 1982, pp. 65-71.

yin se interpone en el crecimiento del *yang* y las cosas alcanzan su etapa de declive, y en la cuarta, el *yang* ha sido totalmente agotado de manera tal que las cosas ya no pueden seguir existiendo.⁵⁶ Este esquema describe el proceso de maduración de las cosas. Todos los fenómenos y los seres forman parte de este proceso de cambio, todo está sujeto al concepto de mutación y metamorfosis.

En un mundo de constante cambio, el hombre y el animal también se transforman de manera continua, y el cambio de las especies se da de manera “natural.” Las aves y los peces por ejemplo cambian entre sí porque tradicionalmente pertenecen a la misma especie, la mutación de los seres es parte fundamental de todo el proceso cosmogónico:

El hígado del borrego cambia en el borrego duende del submundo. La sangre del caballo se transforma en fuego demoníaco y la sangre humana se transforma en fuego salvaje. Las cometas se vuelven gorriones halcón, los gorriones halcón se vuelven cuclillos, los cuclillos luego de un rato se convierten nuevamente en cometas. Las golondrinas se vuelven ostras, los topos se vuelven codornices, los melones podridos se vuelven peces, los viejos pueros se vuelven juncias, las viejas ovejas se vuelven monos, los peces se vuelven insectos.⁵⁷

En un universo basado en la transformación, la metamorfosis aparece como natural. No obstante, en algunas circunstancias, este cambio natural puede volverse sobrenatural. Se llama metamorfosis sobrenatural a aquella inducida por algún agente externo, llámese entidad espiritual, fantasma, demonio; las causas de este cambio adquieren tintes de naturaleza ética.⁵⁸

En la mitología y la literatura china abundan historias de este tipo de metamorfosis. Un ejemplo de ello es la historia de la Tigresa, que data de tiempos de Ming. La historia empieza así:

Ellas viven en medio de numerosas montañas, donde hay muchos tigres. Cuando envejecen, las hembras a veces se convierten en humanos y dañan a la gente. Había una mujer, habitante de las montañas, que consintió en que su hija tomara una canasta llena de dátiles, para visitar a su abuela. La casa de su abuela quedaba a seis millas de distancia, y su hermano menor se unió a ella. Ambos

⁵⁶ Cf. Chen Derong, *Metaphorical Metaphysics in Chinese Philosophy: Illustrated with Feng Youlan*, Plymouth, Lexington, 2011, p. 147.

⁵⁷ Sheep's liver changes into the goblin sheep underground. Horse blood turns into demon fire and human blood turns into wild fire. Kites become sparrow-hawks, sparrow. hawks become cuckoos, cuckoos after a while turn again into kites. Swallows become bivalves, moles become quails, rotten melons become fish, old leeks become sedge, old ewes become monkeys, fish roe becomes insects. *Apud.*, Roel Sterckx, *op.cit.*, p. 169.

⁵⁸ Cf. Roel Sterckx, *op. cit.*, p. 171.

tendrían poco más de diez años. Se fueron juntos, pero, en cuanto los sorprendió la noche, se perdieron. Entonces encontraron a una mujer vieja que les preguntó: ¿a dónde van?⁵⁹

La historia prosigue a la manera de “Hansel y Gretel” o de “Caperucita roja.” La anciana, quien en realidad es una tigresa transfigurada en mujer, convence a los niños de que es su abuela y los lleva hasta su casa, lugar donde devora al niño. La niña logra escapar, y la cruel tigresa muere a manos de dos tigres que creen que ésta los ha engañado. Aunado al motivo de la metamorfosis, hay otro detalle a resaltar: la tigresa vive en un lugar más allá de la civilización, esto es, en un espacio liminar, rodeado por montañas, la metamorfosis y su natural salvajismo hacen de ella una figura “bárbara.” Tal como se explicó líneas arriba, la antropomorfosis de la tigresa va ligada a una noción ética, en este caso particular, de crueldad, que termina castigándose con la muerte.

El caso occidental de metamorfosis es semejante al chino en cuanto a la percepción ética que se esconde detrás del fenómeno. En la mitología griega y latina abundan ejemplos de metamorfosis, sobre todo, casos de teriomorfismo. Es usual ver a los dioses transfigurados en todo tipo de animales; estas transformaciones, sin embargo, en buen número de casos, tienen como primordial objetivo la seducción, el engaño o el castigo. Cuando la transformación sucede como consecuencia de un comportamiento impropio, la criatura refleja su decadencia moral interna en una apariencia externa aterradora---como el caso de Medusa o el de Escila---. Entonces el monstruo se vuelve sinónimo de lo terrible y lo decadente.⁶⁰

Al mezclarse la concepción teriomorfa griega con la teología moral cristiana de principios de la Edad Moderna, la metamorfosis se convierte en una auténtica preocupación para teólogos y científicos, por representar ésta una franca transgresión del orden sagrado

⁵⁹ She lives in the midst of many mountains, where there are many tigers. When they becoe old, the female ones sometimes become human and harm people. There was a mountain-dweller who let his daughter take a basket with dates to pay a visit to her grandmother. The house of her grandmother was six miles away, her younger brother joined her, they were both somewhat over ten. They went together, but towards the evening they got lost. *The tiger lady, apud.*, B. J. ter Haar, *Telling Stories: Witchcraft and Scapegoating in Chinese History*, Leiden, Brill, 2006, p. 52.

⁶⁰ Para un estudio sobre la simbología del cuerpo monstruoso femenino vid., María Frangos, *The shame of all her kind: A genealogy of female monstrosity*.

establecido por Dios. Para el pensamiento chino existen una metamorfosis natural, que sigue las normas del universo cambiante, y una metamorfosis sobrenatural, perpetrada por agentes espirituales. En occidente cristiano, por el contrario, la única posibilidad de cambio de forma se encuentra en la intervención del demonio, quien puede, por medios mágicos, o bien hacer que los hombres se tornen en bestias, como describen algunos, o bien hacerles creer que son bestias y nublar su capacidad de pensar, como afirman los defensores más puristas del racionalismo. Johannes Weyer define la creencia en la metamorfosis como una superchería y engaño oscurantista propiciado por el diablo:

Pero éstos fueron los pecados y la ceguera del siglo anterior. Gracias a esto, aquel famoso cazador, por mero placer, se mofó demasiado indefinida, ridícula y nocivamente de los hombres. Ojalá resuene en el ánimo de cualquiera [que haya sido] encadenado por este encantamiento aquella dulcísima voz *Efata*, por la inmensa misericordia de Dios.⁶¹ Así como ésta [palabra], salida potentemente de la boca de Cristo, abría los oídos al sordo, que había de regresar desde entonces a la verdad, y desataba la atadura de la lengua, con la cual luego se predicaba la verdad; que así también, por gracia de la luz divina, resplandezca el rayo, por medio del cual, pueda llegarse correctamente, de una vez por todas, al rostro y conocimiento de la clarísima verdad, más allá del estorbo [que constituyen] los engaños, [una vez] que la luz celeste destroce y acabe con las sombras derramadas de manera tan impotente por el diablo. Aquí se contradicen las imágenes de los poetas, la omnipotencia de Circe,⁶² la fábula de Demarco,⁶³ la metamorfosis de Apuleyo⁶⁴ y la transformación de Luciano.⁶⁵ Consulta el libro 4. Cap. 23, “Sobre la licantrópía, enfermedad por la cual creen los hombres que se convierten en lobos,” de *Sobre los engaños de los demonios* y el capítulo siguiente “Sobre la mutación del sexo natural humano,” del mismo libro.⁶⁶

⁶¹ “Y apartándolo de la turba puso sus dedos en sus orejas y escupiendo tocó su lengua y mirando hacia el cielo clamó y le dijo: ‘*efata*,’ que es: ‘ábrete.’” Mc. 7:33-34.

⁶² Se refiere con la alusión a la hechicera a aquel pasaje de la *Odisea* donde Circe convierte a los compañeros de Odiseo en cerdos. Cf. Hom., *Od.*, x. 229 ss.

⁶³ Agripa en su obra “Filosofía oculta” relata que hubo cierto hombre llamado *Demarchus Parrhasitus* que realizó un sacrificio humano en honor a Júpiter Liceo, con lo cual obtuvo el poder de transformarse en lobo. Cf. Cornelius Agrippa, *Three books of occult philosophy*, Minnesota: Llewellyn, 1993, p. 693.

⁶⁴ Con esta mención el autor hace referencia al “Asno de oro” de Apuleyo, cuyo argumento se narra en la nota siguiente.

⁶⁵ Se refiere con esto a una obra ya perdida atribuida a Luciano: *Las metamorfosis*, fuente para aquella famosa obra de Apuleyo en la que se narra cómo un joven hombre llamado Lucio es transformado en asno, y la serie de aventuras por las que tiene que atravesar hasta que logra recuperar su forma humana al consumir una rosa.

⁶⁶ *Sed ea fuit superioris potissimum seculi labes et caecitas, quo pro libidine suum hominibus crasse nimis, ridicule et nocentissime collusit ueterator ille. Vtinam animo cuiuslibet hoc obstricti fascino etiamnum ex immensa Dei misericordia insonet dulcissima illa uox Ephata, ut quemadmodum ea ex Christi ore potenter prolata surdo aures aperiebat, ueritati inde conuertendas, et linguae uinculum soluebatur, qua porro ueritatem praedicaret, ita et ex hac gratia luminis diuini radius effulgeat, quo offusis tam impotenter a Diabolo tenebris semel tandem coelesti luce discussis profligatisque, in clarissimae ueritatis conspectum et cognitionem citra praestigiarum impedimentum recta perueniri possit. Facessant hic poetarum figmenta, Circes omnipotentia, Demarchi fabula, Apulei metamorphosis, et Luciani transformatio. De lycanthropia morbo, quo se in lupos conuertunt credunt homines, consule lib. 4. cap. 23. de Praest. daem. et de naturali sexus humani mutat. cap. sequens eiusdem libri. Weyer, De lamiis, c. XVI.*

La metamorfosis, como práctica mágica, también se relaciona con el chamanismo. El chamanismo concibe la posibilidad de que un hombre, iniciado en los conocimientos mágicos, puede alterar su forma física a voluntad y acepta la existencia de un “mundo animado,” en otras palabras, un universo plagado de entes espirituales, como afirma Edson: “el mundo estaba poblado por un gran número de espíritus, algunos [eran] animales, quienes aparecían tanto en su propia forma como en forma humana, algunos [eran] humanos con habilidades semejantes de cambio de forma, y también había otros, entre los más poderosos y peligrosos, [que eran] monstruos con atributos parte humanos, parte animales.”⁶⁷

Como muestra el fragmento, los límites entre lo humano, espiritual y bestial son susceptibles de transgresión. Cuando el chamán se torna en animal entonces se vuelve capaz de lidiar con espíritus hostiles; al cambiar su forma, se coloca en un estadio superior que en el que se ubican tanto bestias como humanos. En este estado, el chamán es capaz de comunicarse con las potencias del otro mundo, o espíritus, quienes le transmiten sus enseñanzas. La transmigración de forma hace del chamán un ente liminar, médium o puente conector---o transgresor---de dos mundos, estado que le otorga la virtud de unirse con lo sobrenatural, de obtener poderes, y de actuar como un mensajero del bien o del mal, de surcar el cielo, la tierra y las aguas. Su figura es entonces una especie de “quintaescencia” en la que confluyen las verdades o secretos terrenos y celestes. Dos figuras relacionadas con el chamanismo y la capacidad de cambiar de forma son la zorra y la bruja.

LA METAMORFOSIS DE LA BRUJA

Una de las habilidades concedidas a la bruja, por la imaginación popular, es la capacidad de transformarse en bestia. Esta virtud se asocia directamente con el rechazo hacia Dios y el

⁶⁷ The world was populated by great numbers of spirits, some animal, who might appear in either their own or human form, some human with similar shape-changing abilities, while still other, among the most powerful and dangerous, were monsters with partly human, partly animal attributes. *Apud.*, Gary Edson, *Shamanism: A cross-cultural study of Beliefs and Practices*, Washington, McFarland & Company, 2009, p. 203.

pacto con Satán. La perpetración de la metamorfosis tiene varias implicaciones. En primer lugar se concibe al acto de cambiar de forma como una práctica que requiere inminentemente la intervención de la potencia demoníaca. No es un estado que se pueda alcanzar por medios naturales, o no es un estado que pueda alcanzarse del todo. Su consecución se debe a una conducta herética, que reconoce la autoridad del diablo, quien, de acuerdo con algunos tratadistas, nublando la capacidad de razonamiento de la bruja, induce en ella ilusiones. A propósito de la falsedad de la metamorfosis y la intervención demoníaca apunta Weyer:

Al parecer, en Livonia y territorios vecinos vagan algunos lobos dañinos. [Muchos] piensan que éstos son lamias, llamadas por los germanos *Werwolff*, pero en realidad son lobos verdaderos, atormentados por el demonio. [El diablo, ayudado por] los errores y acciones vagas de éstos, les impregnó los órganos de la fantasía y los vició con delirios *λυκανθρώπων*,⁶⁸ de tal forma que ellos, corrompida la imaginación, piensen y confiesen que son autores de travesías y acciones falsas. [Si atendemos los síntomas de] la enfermedad descrita como *λυκανθρωπίας*, consta a cualquiera, no del todo ignorante, que esto no es difícil [de hacer] para el diablo. [Él] conmueve los humores y los espíritus idóneos para poder engañar, sobre todo, a quienes las negras nieblas de la bilis suelen viciar el cerebro. Por eso existe este género fatuo y monstruoso de hombres. También han de ser considerados lobos de este tipo los demonios que asumen esta forma para confundir, mediante sus artificios, a los hombres crédulos, para agobiar a los inocentes, y para volver al magistrado un reo de sangre inocente.⁶⁹

Segundo, el hecho de convertirse en animal atenta contra todos los planes establecidos por Dios, quien ha instaurado al hombre como dueño de todo cuanto existe y como especie suprema regidora sobre todas las demás especies. Mutar la naturaleza no sólo altera el orden existente sino que lo reta. Dice Weyer a propósito de la bruja que transforma a otros y cambia ella misma en bestia:

Que [el ser humano] sea capaz de transformarse en lobo, bestia irracional, abismo y vorágine, la más pestilente de los brutos, o en alguna otra criatura, mediante el poder de alguna cosa o de una virtud manifiesta, oculta o específica, [no es posible]. La providencia del divino orden no lo admite, la Sagradas Escrituras lo exponen, los Decretos⁷⁰ lo contradicen. Tanto Agustín⁷¹

⁶⁸ Licántropo u hombre lobo, del griego *λύκος* lobo y *άνθρωπος* hombre.

⁶⁹ *Si qui uero obuagari in Liuonia et locis finitimis uideantur lupi noxii, quos lamias putant, Germanis Werwolff dicti, ii certe uel ueri sunt lupi, in eiusmodi tragoediam exagitati a daemone, qui interim horum uagis erroribus et actionibus, delirorum λυκανθρώπων phantasiae organa imbuit uitiatque, ut ii se esse excursionum erronearum et actionum auctores corrupta imaginatione arbitrentur fateanturque, quod quidem diabolo non esse difficile, ex descripto λυκανθρωπίας morbo cuilibet non omnino rudi constat, dum humores et spiritus in haec ludibria idoneos commouet, potissimum quibus atrae bilis nebulae cerebrum uitare solent, cuiusmodi existit fatuum monstruosumque id genus hominum, uel certe daemones censendi sunt eiusmodi lupi, qui eam assumpsere formam, ut male credulos hos homines magis irretirent suis uafrauentis, insontes grauarent, et sanguinis innocentis reum redderent magistratum.* Weyer, *op. cit.*, c. XVI.

⁷⁰ Cf., c. 2.26.5.12.

⁷¹ Cf. Aug., *C.D.* 18.18.

como Sto. Tomás⁷² [lo rechazan]. La naturaleza misma de las cosas y la razón en manera alguna lo admiten.⁷³

Tercero, la bruja es un ser femenino, que ya por propia esencia congénita a su género tiende hacia el mal y hacia la estupidez. Si a esto se añade la noción de que ella, como bruja, se transforma---o cree que lo hace---en animal, ente ubicado muy por debajo de la perfección humana, entonces a su estupidez primordial se añade la brutalidad de su nueva transfiguración, porque es propio de los brutos transformarse o pretender hacerlo. Además, la metamorfosis está ligada a la ética y al comportamiento; el teriomorfismo, por lo general, es símbolo de moral desvirtuada, de corrupción y de decadencia.

Cuarto, al teriomorfismo hay que añadir las virtudes mágicas de la bruja, que hacen de ella la contraparte de la madre nutricia dadora de vida. En lugar de alimentar la bruja asesina. La comida, que la madre otorga para potenciar el crecimiento de sus vástagos, se suplanta con pociones y polvos venenosos que atentan contra la vida.⁷⁴ Todo lo anterior se asocia con la transgresión de límites. La bruja es peligrosa porque es un ser liminar, no es humano, no es animal, no es mujer, no es varón, se guía por su franca estupidez y las mentiras del demonio. Su poder para cambiar de forma exagera la virtud del personaje de pasarse a través de las fronteras que separan lo civilizado y lo salvaje. En oposición al imposible teriomorfismo de la bruja aparece el viable antropomorfismo de la zorra.

⁷² Cf. Thomas Aquinas, *In [III] Sent.* 7.3.1.5.

⁷³ *Hunc inquam in lupum, bestiam irrationabilem, pestilentissimum brutorum gurgitem uoraginemque, siue in ullam aliam creaturam, rei ullius potentia, uel uirtute manifesta, occulta aut specifica uere transmutari credat. Ordinis enim diuini prouidentia non admittit, occlamant sacrae literae, contradicunt Decreta, ipse Augustinus aliquot locis, D. Thomas, ipsissima rerum natura atque ratio minime patiuntur.* Weyer, *op. cit.*, c. XVI.

⁷⁴ Cf. Jonathan Barry (ed.), *Witchcraft in Early Modern Europe: Studies in Culture and Belief*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 219.

LA METAMORFOSIS DE LA ZORRA

La capacidad distintiva de la zorra china es su habilidad para cambiar de forma. Esta la obtiene, como se ha descrito en el capítulo anterior, de varias maneras,⁷⁵ y siguiendo diferentes caminos, pero su objetivo siempre es el mismo. Dice una zorra:

Nosotros nos refinamos para transformarnos en inmortales. Una zorra, que busca transformarse en inmortal, puede tomar uno de dos caminos. El primero es acopiar esencia vital y rezar a la Luna, de manera que uno gradualmente se va volviendo más poderoso y se puede transformar. Luego, uno puede continuar refinándose y alcanzar el verdadero éxito. Esto es buscar la inmortalidad como monstruo. Algunos caen en los caminos malvados y violan las leyes del Cielo, y este camino es rápido y peligroso. El otro método consiste en primero refinarse para adquirir forma humana, y cuando ya se es humano, hay que refinar el cinabrio interior. Esto es buscar la inmortalidad como humano. Esto no se puede alcanzar de la noche a la mañana, pero, si uno persevera durante mucho tiempo, puede triunfar naturalmente. Este camino es lento y pacífico. La forma no cambia por sí misma, al contrario, sigue las transformaciones del corazón, por lo tanto, nosotras primero leemos los libros de los sabios para entender los principios de los tres lazos y de las cinco normas morales. Cuando nuestros corazones se hayan transformado, nuestra forma también se transformará.⁷⁶

Evidentemente el pasaje hace referencia a la refinación del *qi*, principal distinción entre la naturaleza humana y animal. La zorra es, sin embargo, en esencia un animal con la vocación de trascender y de “cambiar.” La referencia a los dos caminos refleja la capacidad de decisión de la zorra. El primer camino se describe como uno que sólo los monstruos seguirían, porque no obedece a lo más beneficioso para la cultivación interior sino a lo más rápido. Si una zorra decide seguir esta vía, no tiene forma alguna de ser perdonada, porque actúa conscientemente. En otras palabras, dada su capacidad de discernimiento, debe atenerse a ley causa-efecto.

El segundo camino es el que, en este contexto, tiene mayor relevancia, pues se refiere a la capacidad moral de cambio. En el caso de la zorra esta capacidad puede definirse como metafórica y literal. La zorra logra cambiar de forma, el pasaje no discute una transgresión de

⁷⁵ Cf. *Supra*, p.

⁷⁶ We are refining ourselves to become immortals. A fox who seeks to become an immortal can take one of two paths, the first is to gather life essence and pray to the Big Dipper, so that one gradually becomes powerful and can transform oneself. Afterwards one can continue refining oneself and achieve true success. This is to seek immortality as a monster. But some fall into evil ways and violate heaven's laws; so this path is quick and dangerous. The other method is first to refine oneself to assume human form, and once one is human, to refine one's inner cinnabar. This is to seek immortality as a human. This cannot be achieved overnight, but if one perseveres for a long time, one will naturally succeed. This path is slow and Peaceful. But the form does not change itself; instead it follows the transformations of the heart. Therefore, we first read the books of the sages to understand the principles of the three bonds and five moral norms. When our hearts are transformed, our forms will also be transformed. Ji Yun, *apud.*, Rania Huntington, *Alien kind...*, p. 292.

categorías, porque no hay tal. Hombre y animal son parte de un mismo todo, pero hay algo que los distingue: el comportamiento moral. Por ello es imperioso para la zorra, que quiere seguir el camino de los sabios, transformarse en ser humano. Una bestia, como bestia, no puede aspirar a tener un comportamiento moral de la misma manera en que puede aspirar un hombre. Las nociones básicas a destacar son aprendizaje y voluntad de cambio; la mutación física es simplemente un reflejo de la mutación interior, potenciada por las virtudes confucianas de los tres lazos---señor y siervo, padre e hijo, esposo y esposa---y las cinco normas morales ---benevolencia, corrección, propiedad, sabiduría y lealtad. De esta manera, la zorra encarna a un confuciano intentando trastocar su interior y modificar su comportamiento hacia la virtud, por medio de la educación. La transformación del corazón es el primer estadio antes de llegar a la completa humanidad y luego a la inmortalidad.

En el universo ontológico chino, la idea de cambio es fundamental, pues la mayoría de los seres puede transformarse. Cada fluctuación sigue los principios del *yin* y *yang*. En la naturaleza del ser se encuentra la mutación, pues de ella depende el “orden” universal. Las zorras se distinguen de entre las especies por poder alterar su apariencia mucho más libremente que el resto. La voz narrativa de Feng Menglong describe el proceso de metamorfosis de la zorra:

Se dice que hay varias instancias de transformaciones entre las cosas vivientes, tales como un pez blanco que se vuelve hombre, un caracol blanco que se vuelve mujer hermosa, un tigre que cambia en monje o en una mujer vieja, una vaca que se vuelve rey...pero entre todas las creaturas ninguna puede cambiar sus formas más libremente que la zorra...A decir verdad, si una zorra desea seducir a un varón sólo necesita convertirse en una mujer encantadora, y si un zorro desea seducir a una mujer, sólo necesita convertirse en un atractivo hombre. Ambas metamorfosis requieren que las fuerzas vitales seminales y sanguíneas *yin-yang* se roben de las manifestaciones de llegada. Cualquiera que sea el cambio que sueñes, la zorra tiene la habilidad de efectuar éste y otros más, desde que nace. Por ejemplo, si una zorra desea volverse mujer debe usar la calavera y los huesos de una mujer muerta, si un zorro desea volverse hombre, debe usar los huesos y la calavera de un varón muerto. En cualquier caso, debe ponérselos encima y adorar a la luna. Si el cambio que desea no puede darse en ese momento el cráneo se caerá al suelo sin surtir efecto, pero si se mantiene firme en su lugar, bueno, entonces luego de terminar cuarenta y nueve encantamientos y reverencias, la creatura cambiará de inmediato en la forma de un hombre o de una mujer, y reunirá algunas hojas y pétalos de rosa con los cuales cubrirá su cuerpo.⁷⁷

⁷⁷ It is said that there have been many instances of transformations among living things, such as a black fish becoming a man, a white snail becoming a beautiful woman, a tiger changing into a monk or an old woman, a

El pasaje no describe propiamente la transformación como una virtud inherente a la zorra, sino como un proceso mágico, cuyo desarrollo ella conoce. La libertad transformativa de la zorra recae en su capacidad, como entidad espiritual, de realizar lo necesario para completar la mutación. La metamorfosis, a la que apela la voz narrativa del fragmento, es a la que en líneas anteriores se ha llamado sobrenatural. Las sustancias que potencian el acontecer del fenómeno son las esencias vitales. La zorra, más que un ser mágico mutante, es un ser espiritual con un conocimiento especial. La capacidad innata, que cita la voz narrativa, es una especie de conciencia superior a la de otros entes de entender los procesos mágicos.

De acuerdo con Kang Xiaofei esta otra característica distintiva de la zorra, la virtud de poder actuar como agente en la consecución del fenómeno mágico, le ha valido el apelativo de *xian*. Un *xian* además de probablemente hacer referencia a los aspirantes daoistas a la inmortalidad, apela a una especie de fantasma o espíritu, que puede ser convocado por médiums. Aplicado a la zorra, el término representa tanto una idea de respeto como de desdén por las prácticas chamánicas, que salían de las prescripciones oficiales ortodoxas del budismo y del daoismo.⁷⁸

Como espíritus chamánicos, las zorras tienen la habilidad de curar, de enfermar, de traer fortuna o desgracia y de comunicarse con los seres humanos a voluntad. Un relato que evidencia este carácter de la zorra es el narrado por Zhang Jingyun: la concubina de Zhou se hallaba poseída por un espíritu zorra; en éxtasis, ésta pidió a Zhou que la dejara laborar como

cow becoming a king...but among all creatures none can change forms more freely than the fox... ..Generally speaking if a vixen wishes to lure a human male she need only change into a beautiful, charming woman. And if the male fox wishes to seduce a woman he need only change into a handsome man. Both of these metamorphoses require that Yin and Yang seminal and blood vital forces be stolen from the target manifestation. And whatever kind of magic changes you can dream of, the fox has the ability to perform these and more from birth. For example, if a vixen wants to become a woman she must use the skull and bones of a dead human female, and if a male fox wishes to change into a man he must use the bones and skull of a dead man. In either case it must place these upon its head and body and then worship the moon. If the desired change is not possible at the time the skull will tumble down knockety-knock. But if it stays firmly in place, well, then after finishing forty-nine incantations and bows the creature will change on the spot into the form of a man or woman, and will then gather some leaves and flower petals with which to cover its body. Feng Menglong, *Ping Yaoshuan*, c. III.

⁷⁸ Cf. Xiaofei Kang, *The cult...*, p. 57.

médium y curandera. Éste, pensando en la gran humillación que eso implicaría para su buen nombre, no permitió que siguiera con sus propósitos. Día tras día la mujer enfermaba cada vez más, mientras Zhou estaba destinado a oír sus lamentos. Cierta ocasión, Zhou confesó a la mujer que tenía problemas económicos y ella hizo aparecer un montoncito de monedas. De manera semejante, cuando Zhou deseó beber un buen vaso de vino, la zorra en el cuerpo de la concubina realizó los deseos de aquél. Pasado el tiempo, Zhou decidió abordar al espíritu zorra con la sentencia: “he oído que los mortales y los inmortales siguen caminos diferentes, pero se gobiernan partiendo de los mismos principios,” luego pidió que liberara el cuerpo de su concubina, y a cambio le ofreció un banquete. La zorra accedió a la petición de Zhou. A la mañana siguiente, la concubina, sin ninguna memoria de lo acontecido, despertó y se comportó como de costumbre.⁷⁹

El rechazo hacia las prácticas chamánicas o propias del médium es el detonante de esta historia. La zorra aparece como un ente disruptivo del orden de la narración; sin embargo, son dos los acontecimientos propiciadores del retorno al orden y los causantes de que las cosas tomen su curso natural: el primero es la sentencia de Zhou sobre que los hombres y los inmortales son en esencia diferentes, pero que se rigen por los mismos preceptos morales.

La autoridad a la que apela la sentencia es por supuesto la de *Tian*. Todos los seres, sin importar su naturaleza, se ajustan a los principios de causa y efecto. La zorra, no obstante, tiene capacidad de elección. Considerado esto, puede decirse que la ofrenda de alimentos funciona como motivo fundamental para el “correcto” desenlace de la historia. Este ofrecimiento pone fin a la tensión narrativa, porque es el motor del exorcismo. Con la ofrenda se paga tributo al espíritu zorra. Los elementos disruptivos o pares de opuestos: orden social--representado por Zhou---contra religión popular---representada por el espíritu zorra y por la concubina médium---quedan entonces armonizados.

⁷⁹ Zhang YinJun, *apud.*, Rania Huntington, *op. cit.*, p. 163.

En algunos otros relatos, se privilegia las virtudes de la zorra como curandera. En el cuento Jiaona de Pu Songling, se cuenta la historia de un joven letrado confuciano, Kong. Habiendo él hecho amistad con un joven zorro, pronto fue recibido como parte de su familia. Cierta día, Kong cayó gravemente enfermo, producto de la formación de una protuberancia infecciosa. De inmediato se llamó a la única persona capaz de restituir su salud, Jiaona, una joven y hermosa zorra.

La voz narrativa describe con precisión el procedimiento médico: Jiaona, sacándose una pulsera, que llevara colgada en la mano, la colocó sobre la purulenta protuberancia, que cortó con un cuchillo. Momentos después, la zorra expulsó una pequeña bola roja, con forma de perla, de su boca y la restregó sobre la herida del enfermo. Cuando hubo terminado, volvió a tragar la pequeña bola. La historia prosigue con una serie de acontecimientos que desembocan en la muerte momentánea del protagonista, quien es revivido por las virtudes curativas de Jiaona. Para regresar la vida a Kong, la joven zorra sigue el mismo procedimiento curativo: de su boca escupe una bola roja, la da a tragar a Kong y luego sopla sobre su cara.⁸⁰

Como ésta, hay más historias en las que se retrata a la zorra como curandera, cuya herramienta terapéutica es la perla de propiedades mágicas, o algunas otras sustancias curativas. Desde los cuentos Tang, las perlas aparecen asociadas con la magia de la zorra. Las historias suelen referirse a estos aditamentos como “perlas embrujadas.” Por lo regular, son resguardadas en la garganta de la zorra, y entre sus muchas cualidades está la de volver encantadoramente atractivo a su portador.

Otros textos citan como elemento curativo la saliva de la zorra; como ejemplo baste citar un texto Ming farmacológico, donde se instruye al lector sobre las propiedades mágicas y medicinales de la saliva zorruna. Para algunos más, incluso el soplo de la zorra tiene

⁸⁰ Pan Lien Tan y Radina Dimitrova. Traducción: Jiao Na en. Liaozhai Zhiyi de Pu. Songling, Revista de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, v. 47, núm. 1, Octubre, 2010.

propiedades mágicas benéficas o maléficas. El daoísmo concebía el uso de este tipo de elementos curativos. La perla específicamente servía para destruir toda clase de agentes morbosos causantes de decrepitud; con ello se buscaba alargar la vida o, en otras palabras, alcanzar la inmortalidad.⁸¹

La posesión de perlas y sus habilidades curativas son parte del camino, que debe seguir la zorra en busca de la trascendencia. Tal como sucede en el caso del acopio de energía por múltiples medios, las perlas son vehículos que posibilitan las acciones morales, pues pueden de acuerdo con las intenciones del portador, enfermar o sanar. La zorra del cuento “La tumba de madame Hu” explica a propósito de sus acciones y el uso de la perla: “esta perla es la acumulación de quinientos años; noventa y nueve personas han muerto por esto. Todas eran inteligentes, adineradas, nobles y tenían expectativas de una larga vida. Toda su fuerza esencial material está contenida en esta perla. Si hubiera logrado llegar a las cien, entonces hubiera obtenido la iluminación.” La zorra luego da cátedra de moralidad y se despide de las vías malvadas que hasta ese entonces ha seguido.

LA METAMORFOSIS Y LA MAGIA DE LA ZORRA Y DE LA BRUJA

Los mundos en los que se desenvuelven la bruja y la zorra son fundamentalmente distintos. El universo chino concibe a un todo interconectado o cíclico, del que animales y hombres son parte importante. En esta visión, el hombre no ocupa una posición biológicamente superior en la naturaleza sino moral. Lo que distingue a un hombre de un animal es un *qi* o energía vital con mayor refinamiento.

Por su parte, el mundo occidental se concibe como un sitio creado por y para el hombre, simple y sencillamente, porque el ser humano tiene la chispa de la divinidad; fue ideado por una voluntad divina y moldeado a su semejanza. Los animales y la naturaleza

⁸¹ Cf. Charles E. Hammond, *Vulpine Alchemy*, T'oung Pao, Second Series, vol. 82, fasc. 4/5, 1996, p. 373 ss.

están supeditados a la voluntad de los seres humanos. La taxonomía de las creaturas es piramidal; como el hombre está en la cima de la creación, producto de un intelecto superior, el resto de bestias es sinónimo de lo incivilizado e irracional.

Ambas visiones del mundo reconocen la existencia o, al menos, la posibilidad de la metamorfosis; no obstante, la manera de lidiar con el fenómeno es muy distinta. La cosmovisión china, dado que el universo se mantiene en constante mutación y cambio, concibe la idea de metamorfosis como un concepto inherente a la naturaleza de los seres. No obstante, hay un tipo de cambio de forma sobrenatural, en el que agentes externos potencian la mutación.

La metamorfosis de la zorra se circunscribe en estos parámetros, ella logra su metamorfosis a través del refinamiento de su *qi*, pero este refinamiento tiene varias formas en las que puede alcanzarse. Algunos métodos ortodoxos siguen los preceptos de la moralidad confuciana y atienden al cultivo de la virtud; otros siguen vías mucho más sencillas, que violan las leyes del Cielo. Cuando una zorra consigue refinar su *qi*, adquiere la habilidad de transformarse en ser humano y de obtener poderes mágicos como la curación. Los poderes sobrenaturales conservan para la zorra su esencia de ente “extraño” y ajeno al universo mortal, pero su antropomorfosis la dota de capacidad de cultivo y mutación interior. En ella se produce una transformación moral inducida por el comportamiento humano.

La bruja es el opuesto de la zorra, tanto sus poderes como su metamorfosis la separan de lo humano y la acercan a lo animal. Ella, debido a su evidente asociación al mal, no es capaz de utilizar sus poderes en beneficio de otros; al contrario, sólo es capaz de traer la muerte. Su metamorfosis sólo puede verse realizada por intercesión del demonio. El teriomorfismo representa una inversión de los patrones establecidos por el intelecto divino, y, lo que es más, es casi un sacrilegio y una burla de la naturaleza humana, perfecta y racional. La decrepitud moral alcanza su máxima expresión cuando la bruja logra cambiar de forma, su

bestialidad y estupidez se maximizan, y hacen de ella un ser, donde se conjuntan la blasfemia, religiosidad herética y la apariencia física monstruosa.

Zorra y bruja son una inversión ontológica, pero mientras la zorra se mantiene en una constante negociación moral con la ética en turno, la bruja simplemente la reta. La bruja representa una desviación de la correcta conducta y atenta contra el modelo teológico cristiano, por estar relacionada con la esfera negativa de la polaridad en la que se divide el mundo. La zorra puede apelar a la educación y al cultivo interior, porque su refinación y trascendencia dependen directamente de una voluntad de cambio.

CONCLUSIÓN

¿POR QUÉ LA BRUJA DEBE MORIR MIENTRAS LA ZORRA PUEDE VIVIR?

En esta tesis se ha estudiado a la zorra china en la literatura imperial tardía en comparación con la bruja de la literatura renacentista tardía, a la luz del pensamiento que las ha forjado: el cristiano dualista y el unitarista chino. Si uno y otro pensamiento hubieran de representarse gráficamente, podríamos acudir a las siguientes imágenes:



La primera es la representación más famosa de la interacción de los opuestos complementarios y también de la manera china de concebir al mundo y sus fenómenos. En el círculo los colores blanco y negro se entremezclan, de tal manera que lo blanco llega a permear lo negro, y lo negro a lo blanco. En esta representación no existe el absoluto, porque los contrastes se complementan y ambos existen, interconectados, gracias a su contraparte. Esto corresponde a una visión unitarista u orgánica de la realidad en donde no hay fenómeno que pueda analizarse de manera aislada y lo que es más no hay fenómeno que permanezca sin mutación. Lo que ahora se observa como blanco, después puede apreciarse en un tono grisáceo, lo bueno de ahora, comparado con otra cosa, puede ser lo malo de mañana. Los opuestos mutan libremente y dependen de aquello con lo que se los compare para adquirir una naturaleza definida. Una mujer, por ejemplo, es *yin* si se le compara con un varón, pero *yang* si se le compara con un espíritu zorra; un espíritu zorra es *yin* si se le compara con un ser humano, pero *yang* si se le compara con un fantasma.

La segunda imagen, por su parte, describe la manera occidental cristiana de concebir la realidad; en ella se aprecian dos círculos de coloración diferente, completamente

diferenciados entre sí. Ésta es la representación gráfica de los opuestos polarizados, en la que las cosas son en cuanto son y no son en cuanto no son, sin la existencia de otras posibilidades. En otras palabras, los círculos simbolizan la existencia de dos patrones opuestos que no se complementan. En la visión cristiana los fenómenos tienen dos posibilidades, una negativa y otra positiva. Los acontecimientos humanos deben enmarcarse por fuerza en alguna de ellas, de manera que lo que hoy se aprecia como negro es y seguirá siendo negro a perpetuidad. Las figuras de Dios y de Satanás son los principales protagonistas de esta dualidad. Dios se concibe como lo luminoso, lo ordenado, lo racional y lo bueno, lo incorruptible e intachable, y Satanás es la contraparte de Dios, lo malo, lo execrable y abominable, el caos y la irracionalidad.

La bruja y la zorra pueden imaginarse de la misma manera que los esquemas anteriores, la bruja es un ser teñido de negro, y a la zorra puede imaginarse pintada de blanco y de negro y salpicada con otras múltiples coloraciones. Ambas son mujeres, ambas comparten atributos como el vampirismo, la metamorfosis y el curanderismo, pero son un “otro” que lidia con el “nosotros” de manera distinta.

La bruja, como mujer, es heredera de la tradición grecolatina y semítica. Sus antecedentes míticos se encuentran en Pandora y Eva. Ambos personajes le transmiten un origen distinto e inferior, en términos de naturaleza y de moral. La naturaleza de la bruja es entonces doblemente infame: corporiza al engaño en la medida en que es propensa a crearlo, gracias a una astucia retorcida, pero también puede sufrirlo, debido a su excesiva estupidez--- tal como lo hicieron sus antecesoras míticas---; además, es sierva de Satán, símbolo del máximo mal, degradación y pecado. Por eso es un ser inmoral, que atenta contra el orden establecido por Dios y vigilado por su iglesia y sus presbíteros. La bruja tiene una conducta moral reprochable; asume la carga de un pecado original y de otros tantos, como el egoísmo o el sexo desviado. La bruja es un tabú viviente que encarna, en la escala piramidal moral, el

peldaño más bajo; su teriomorfosis y poderes curativos, usados en perjuicio de los hombres, la acercan a lo monstruoso y lo brutal, y simplemente son inaceptables.

La zorra, por su parte, como mujer, hereda la tradición china, según la cual la diferencia entre los géneros opera de manera funcional; esto es, mientras que el varón está destinado a la esfera externa de la vida social, la mujer lo está a la interna y su tarea principal es la de ser esposa y madre, así conserva la armonía universal. En ese sentido la zorra puede aspirar a ser un otro que se incorpore en el universo mortal.

El carácter del personaje es amoral, pues no está, por naturaleza, asociado con ninguna noción de bondad o de maldad, su conducta es moldeable. Ella encarna un tabú sexual en la medida en que su comportamiento sea poco virtuoso; en otras palabras, en que utilice el sexo para fines egoístas y perversos. No obstante, aún en este caso, su sexualidad es vergonzosa antes que culposa, y hay una gran diferencia entre estos adjetivos: la vergüenza implica voluntad y la culpa, obligación. La antropomorfosis de la zorra, como parte de una “taxonomía” circular, la hace capaz de una mutación interior mediante el estudio y el cultivo. La forma humana adquirida la dota de humanidad y de la capacidad para trascender.

Bruja y zorra son seres liminares y transgresores, pero la transgresión de éstas es interpretada de distintas formas. Para el cristianismo, la bruja, como culpable del delito de atentar contra el orden establecido, debe ser segregada. Para el pensamiento chino, la zorra, como ente responsable de su propia conducta, merece ser readaptada al orden establecido siempre y cuando se adapte a él con propiedad. Los caminos de la bruja y de la zorra pueden describirse en términos de involución y evolución. Por eso sentencia la Biblia: “a la bruja no dejarás vivir,” y por eso, añadido yo, a la zorra le permitirás mutar.

FUENTES CONSULTADAS Y BIBLIOGRAFÍA

- AGRIPPA, Heinrich Cornelius, *Three books of occult philosophy* (Trad. James Freake). Minnesota, Llewellyn, 1993. *Google Books*, 14-06-13.
- ALBERTINI, Arnaldo, *De agnoscendis assertionibus catholicis et haereticis tractatus*, [<http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5320233470;page=root;view=image;size=100;seq=232;num=68>, consultado el 27 de febrero del 2011].
- AUGUSTINUS, *Opera omnia*, [http://www.augustinus.it/spagnolo/index_lat.htm, consultado el 09-08-10].
- BAYLEY, Harold, *The lost language of symbolism. Volume II*. California: The book tree, 2007. *Google Books*, 16-09-10.
- BODDE, Derk, *Sex in Chinese civilization*, Proceedings of the American Philosophical Society, Vol. 129, No. 2, Junio 1985, pp. 161-172.
- BOTTON Flora y Romer CORNEJO, *Sexualidad en China*, [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/C6MCF6RAGEG4E8A7PNN4GGAIG3TN3S.pdf, consultado el 16 de abril de 2013].
- BOTTON, Flora, *Mujeres, maternidad y amor materno en china tradicional*, [<http://www.revistaseda.com.ar/articulos/mujeres-maternidad-y-amor-materno-en-china-tradicional.php>, consultado el 18 de marzo de 2013].
- CASS, Victoria, *Dangerous women: Warriors, Grannies and Geishas of de Ming*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 1999. *Google Books*, 20-01-13.
- CHEN CHENG, *The ancient origins of Chinese Traditional Female Gender Role: A. Historical Review from Pre-Qin Dynasty to Han Dynasty*, [<http://www.seiofbluemountain.com/upload/product/201112/2011nxscfz03a9.pdf>, consultado el 18 de marzo de 2013].
- CHEN Derong, *Metaphorical Metaphysics in Chinese Philosophy: Illustrated with Feng Youlan*, Plymouth, Lexington, 2011. *Google Books*, 12-06-13.
- Corpus iuris canonici*. Nueva Jersey, The lawbook exchange, 2000. *Google Books*, 18-08-10.
- Corpus Thomisticum: S.Thomae de Aquino Opera Omnia*, [<http://www.corpusthomicum.org/iopera.html>, consultado el 24 de septiembre de 2010].
- DECLAREMONT, Lewis, *Legends of incense, herb and oil magic*. Texas: Dorene Publishing, 1938. *Google Books*, 15-06-13.
- DIMITROVA, Radina y Lien Tan PAN, Traducción: Jiao Na en. Liaozhai Zhiyi de Pu. Songling, Revista de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, vol. 47, núm. 1, Octubre, 2010, pp. 119-131.

- EASSON, Cassandra, *Una bruja en cada mujer: la maga que hay en ti*. Londres, Ediciones Robinbook, 2000. *Google Books*, 03-08-10.
- EBREY, Patricia, *Women in traditional China*, [<http://asiasociety.org/countries/traditions/women-traditional-china?page=0,0>, consultado el 18 de marzo de 2013].
- EDSON, Gary, *Shamanism: A cross-cultural study of Believes and Practices*, Washington, McFarland & Company, 2009. *Google Books*, 14-06-13.
- FENG MENGLONG, *Ping Yaozhuan*, [<http://www.white-clouds.com/iclc/VirtualLibrary/ReadingRoom/novel/english/pingyaozhuan/index.htm>, consultado el 20 de marzo de 2012].
- GOLDIN, *The Cultural and Religious Background of Sexual Vampirism in Ancient China*, [<http://www.sas.upenn.edu/ealc/system/files/bio/%5Buser-raw%5D/papers/The%20Cultural%20and%20Religious%20Background%20of%20Sexual%20Vampirism.pdf>], consultado el 22 de abril de 2013].
- GUILLEY, Rosemary, *The encyclopedia of Demons and Demonology*, Nueva York, Visionary Living, 2009. *Google Books*, 19-03-13.
- HAAR, *Telling Stories: Witchcraft and Scapegoating in Chinese History*, Leiden, Brill, 2006. *Google Books*, 13-06-13.
- HAMMOND, Charles, *Vulpine Alchemy*, T'oung Pao, Second Series, vol. 82, fasc. 4/5, 1996, pp. 364-380.
- HELLER, Agnes, *Renaissance man*, Boston, Routledge, 1984. *Google Books*, 15-10-10.
- HESTER, Marianne, *Lewd women and wicked witches: a study of the dynamics of male domination*, Londres, Routledge, 1992. *Google Books*, 16-02-13.
- HINSCH, Bret, *Women in Early Imperial China*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2011. *Google Books*, 03-03-13.
- HOMER, *The Odyssey I* (Trad. A.T. Murray). Londres: Heinemann, The Loeb Classical Library, 1938, 465 pp.
- HUNTINGTON, Rania, *Alien Kind: Foxes and Late Imperial Chinese Narrative*, Cambridge, Harvard University Press, 2003.
- KANG, Xiaofei *The cult of the fox: Power, Gender and Popular religion in Late Imperial and Modern China*, GoogleBooks, Nueva York, Columbia University Press, 2006.
- KELLEY, Ruth, *The book of Halloween*. [Sin lugar de impresión]: Forgotten books, 2009. *Google Books*, 11-06-10.
- LAGERWEY, John, *Religion and Chinese society*, Hong Kong, The Chinese University Press, 2004. *Google Books*, 15-06-13.

- Liezi*, [<http://bs.dayabook.com/home/lie-zi>, consultado el 14 de junio de 2013]
- LINTON, Lynn *Witch stories*, Londres, Chapman and Hall, 1861. *Google Books*, 24-02-13.
- NICHOLS, Salie, *Jung and Tarot: an archetypal journey*. Massachusetts, Red Wheel/Weiser, 1980. *Google Books*, 12-09-10.
- PAGEL, Walter, *Paracelsus: an introduction to philosophical medicine in the era of the Renaissance*, Nueva York, Kargel, 1982. *Google Books*, 12-06-13.
- PHILOSTRATUS, *The life of Apollonius of Tyana I* (Trad. F.C. Conybeare). Londres, Heinemann, 1912.
- PU SONGLING, *Strange tales from a Chinese Studio*, (Trad. John Minford), Oxford, Penguin, 2006.
- ROSO, Mario, *El simbolismo de las religiones del mundo y el problema de la felicidad*. Sevilla, Renacimiento, 2006. *Google Books*, 12-09-10.
- Shijing*, [<http://ctext.org/book-of-poetry/zhan-yang?searchu=%20women&searchmode=showall#result>, contultado el 20 de marzo de 2013].
- STERCKX, Roel, *The animal and the Demon in Early China*, Nueva York, Princeton University Press, 2002. *Google Books*, 13-06-13.
- THOMPSON, *Mysteries and secrets of magic*. Londres, Hazell, Watson y Viney Ld. London and Aylesbury, 1927. *Google Books*, 19-10-10.
- VAN GULIK, Robert, *Sexual Life in Ancient China: A Preliminary Survey of Chinese Sex and Society from Ca. 1500 B.C. Till 1644 A.D.*, Boston, Brill, 1961
- WANG, Robin, *Ideal womanhood in Chinese Thought and Culture*, Philosophy Compass, Vol.5, No. 8, Agosto 2010, 635-644 pp.
- WEYER, Johannes, *De lamiis*. Basilea, 1582. *Digitale Bibliothek, Bayerische StaatBibliothek*, [<http://daten.digitale-sammlungen.de/~db//0002//bsb00022760/images/>, consultado el 05 de Marzo de 2013].